

**LA IMAGINACIÓN NARRATIVA EN UNA PEDAGOGÍA QUE  
INVOLUCRE LA LITERATURA PARA LA FORMACIÓN DE “CIUDADANOS  
DEL MUNDO” EN LA NOVELA *LA ESCUELA VACIA* DE TAHAR BEN  
JELLOUM**

**MARÍA ALEJANDRA GIRALDO SUÁREZ**

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
ESCUELA DE ESPAÑOL Y COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL  
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA  
PEREIRA**

**2018**

**LA IMAGINACIÓN NARRATIVA EN UNA PEDAGOGÍA QUE  
INVOLUCRE LA LITERATURA PARA LA FORMACIÓN DE “CIUDADANOS  
DEL MUNDO” EN LA NOVELA *LA ESCUELA VACIA* DE TAHAR BEN  
JELLOUM**

**MARIA ALEJANDRA GIRALDO SUÁREZ**

**ASESOR:**

**DR. LUZ MARIANA HENAO**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADO EN  
ESPAÑOL Y LITERATURA**

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
ESCUELA DE ESPAÑOL Y COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL  
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA  
PEREIRA**

**2018**

**Nota de aceptación**

-----

-----

-----

-----

-----

**Firma del director del trabajo de grado**

**Pereira, 2018**

## **Agradecimientos**

A mi familia por su inagotable fe en mí.

A la profesora Luz Marina Henao por sumergirme en los fascinantes  
conceptos de la imaginación narrativa y la ciudadanía del mundo.

## **Resumen**

La siguiente propuesta investigativa busca determinar el alcance pedagógico de la teoría “imaginación narrativa” Nussbaum (2001) (2011) a partir de la teoría de enunciación discursiva propuestos por Martínez (2005) en la formación del ciudadano del mundo. Teniendo en cuenta que el concepto de “imaginación narrativa” y su valor pedagógico serán analizados desde Nussbaum (2001) (2011), y proyectados a una reflexión pedagógica desde la obra *La escuela Vacía* de Ben Jelloun (2003), como una oportunidad de análisis exploratorio de los efectos de la confluencia de estas teorías.

**Palabras Clave:** *imaginación narrativa, literatura, teoría de la enunciación, ciudadano del mundo, educación*

## **Abstract**

This research proposal seeks to determine the pedagogical scope of the theory "imaginación narrativa" Nussbaum (2001) (2011), from the theory of discursive enunciation proposed by Martínez (2005) in the formation of the world's citizen. Taking into account that the concept of "imaginación narrativa" and its pedagogical value will be analyzed from Nussbaum (2001) (2011), and projected to a pedagogical reflection from the work "La Escuela Vacía" by Ben Jelloun (2003), as an opportunity for analysis exploratory of the effects of the confluence of these theories

**Key Words:** *narrative imagination, literature, enunciation theory, world citizen, education*

## **Tabla de contenido**

<b>Introducción .....</b>	<b>8</b>
<b>Capítulo I: Imaginación narrativa y ciudadanos del mundo: Una apuesta</b>	
<b>Pedagógica desde Martha Nussbaum .....</b>	<b>13</b>
<b>Capítulo II: Reflexión discursiva sobre la imaginación narrativa como apuesta</b>	
<b>narrativa .....</b>	<b>23</b>
<b>2.1 La literatura y la comprensión del discurso .....</b>	<b>26</b>
<b>2.2 La obra y la situación de enunciación .....</b>	<b>30</b>
<b>Capítulo III: Análisis “La escuela vacía” de Tahar Ben Jelloun (Situación de</b>	
<b>enunciación I).....</b>	<b>33</b>
<b>Capítulo IV: Propuesta pedagógica (Situación de enunciación II) .....</b>	
<b>46</b>	
<b>4.1 Proyección pedagógica en la obra escuela vacía .....</b>	<b>55</b>
<b>Conclusiones .....</b>	<b>60</b>
<b>Referencias bibliográficas .....</b>	<b>64</b>

## **Lista de gráficas**

<b>Gráfica N° 1 Situaciones de enunciación .....</b>	<b>25</b>
<b>Grafica N° 2 Primera situación de enunciación.....</b>	<b>34</b>
<b>Gráfica N° 3 Segunda situación de enunciación .....</b>	<b>46</b>

## **Introducción**

El lenguaje crea el universo, permite que el humano exista, lo inserta en una sociedad de pares, desde él construye el mundo en el que vive, parcela con él la realidad y se define como individuo. El ser humano habita en un complejo universo simbólico, por medio del lenguaje desarrolla las competencias necesarias para aprehender ese universo y lograr sumergirse en él. Dentro de estas competencias aparece la necesidad de comprender al otro en una situación enunciativa, donde la construcción personal de mundo a través del lenguaje requiere que la relación entre interlocutores ocurra desde la empatía, apelando a las emociones para fortalecer los vínculos humanitarios.

Existen elementos que contribuyen al fortalecimiento de estos vínculos, entre estos la literatura como máxima expresión del lenguaje, donde existe también una situación enunciativa de profundas implicaciones de carácter simbólico, emocional, pedagógico y humano para el sujeto/lector. En esta situación enunciativa dialoga el lector con el mundo de la obra literaria, pero no de una manera unidireccional, sino que se enriquecen los dos actores: la obra literaria asume una nueva interpretación dada por el lector, y este, recibe todo el influjo transformador del mundo literario. En realidad, la mayor implicación de los efectos de esta situación enunciativa entre lector y la obra literaria es la confrontación de la realidad del lector con la realidad concebida después del contacto con la obra literaria.

Esta confrontación toma un carácter pedagógico de gran responsabilidad en la construcción del mundo para el sujeto/lector, de modo que el ejercicio de la lectura de obras literarias deja de ser de carácter enciclopédico y se asume ahora, desde esta confrontación y



su efecto pedagógico, en la formación de un nuevo sujeto: “ciudadano del mundo”(Nussbaum,2005) comprendido como aquel que logra poner en dialogo su realidad externa y los referentes literarios para la comprensión y apropiación del mundo desde las emociones, para relacionarse de una manera empática y reflexiva con los otros y con el contexto.

Este ciudadano del mundo surge en un panorama de urgencias, un mundo que conecta individuos pero no personas; hay lazos pero no de entendimiento creando muros de indolencia ante la situación del otro, un sistema económico que promueve la competitividad desde la desventaja y la escisión de las humanidades de las necesidades de la vida real de las personas. Ante esta situación Nussbaum (2010) plantea la teoría de “imaginación narrativa” para formar ciudadanos del mundo, como una manera efectiva de afrontar estas urgencias. Para ella el cambio se logra transformando el modo como han sido educados los individuos: sólo por medio de un compromiso real de las humanidades es posible transformar el mundo, en un lugar más tolerante, sensible e incluyente.

El presente trabajo surge del afán de pensar una educación de ciudadanos del mundo donde sólo se puede lograr esta transformación a partir de las humanidades. Por ello, es menester aplicar la teoría de “imaginación narrativa” y sus alcances en la transformación del sujeto ante unas condiciones globales que apremian por este tipo de reflexiones. Es necesario comprender la situación de enunciación a partir de las teorías de análisis del discurso para reconocer la importancia de la imaginación narrativa en la formación de ciudadanos del mundo.

A través de grandes investigaciones logradas por Nussbaum en sus obras “*Sin fines de lucro*” y “*El cultivo de la humanidad: una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*” permite determinar las grandes implicaciones y las necesidad de comprender la imaginación narrativa y la necesidad de la formación de la ciudadanía del mundo. Esta investigación permitirá comprender como lograr aplicar estas teorías en el aula de clase, a su vez, Rosenblat en “*La literatura como exploración*” permite comprender como llevar la literatura al aula de clase como una herramienta fundamental para la formación de los estudiantes no solo en un contexto exclusivamente literario sino como un mecanismo para comprender el universo en el cual habita.

Es por lo anterior que las reflexiones en torno a la importancia y funcionalidad de la imaginación narrativa como teoría social, surgida desde las consideraciones filosóficas y estéticas, son siempre actuales y validas en contextos pedagógicos que pretendan la transformación; pero la imaginación narrativa funciona gracias al análisis del discurso, es por eso que en la presente investigación se considera menester aplicar la situación de enunciación, de la autora Martínez (2005) en su obra “*Didáctica del discurso, argumentación y narración*” donde de termina la situación de enunciación, en esta investigación se lleva ese acto de enunciación a la práctica lectora donde la obra coge vida en el instante que empieza a interactuar con el lector. En ese acto de enunciación entre la obra (enunciador), el lector (enunciario) y el mundo imaginario (enunciado) la palabra toma vida desde el texto y entra en diálogo con el lector generando inquietudes y cambios discursivos en este. Desde el ejercicio de la lectura son tomados por Nussbaum (2001)

como una oportunidad de aprendizaje transformador en la persona, de aquí que estos efectos despiertan las más íntimas emociones en el lector.

Teniendo en cuenta las precisiones iniciales en torno a la necesidad de las reflexiones sobre la teoría de Martha Nussbaum y las urgencias que conlleva en la sociedad actual surge la siguiente pregunta investigativa:

¿Qué alcance pedagógico tiene la teoría de Martha Nussbaum “imaginación narrativa” en la formación del ciudadano del mundo ejemplificado en la obra “la escuela vacía” del escritor Tahar Ben Jelloun?

Teniendo en cuenta esta pregunta investigativa se pretende valorar la incidencia de la teoría “imaginación narrativa” aplicada en la obra *La escuela Vacía* de Ben Jelloun (2003) definiendo los alcances pedagógicos, literarios, discursivos e incluso filosóficos en un propuesta pedagógica. Permitiendo comprender la relación del lenguaje y la literatura para la formación del ciudadano del mundo, involucrando aspectos tales como: análisis del discurso a través de la situación de enunciación, la emoción y su función cognitiva y la literatura en su aspecto empático de reconocimiento del otro.

Esta monografía busca fundamentar la importancia de la teoría de imaginación narrativa en una pedagogía que involucre la emoción y la literatura para la formación de “ciudadanos del mundo”, para lograr eso, y teniendo en cuenta la naturaleza de sus objetivos es necesario definir el enfoque investigativo. Esta investigación teniendo en cuenta las características de los datos y de sus objetivos es cualitativa y descriptiva, ya que la naturaleza de sus datos son categorizables e interpretables de modo no cuantitativos, teniendo en cuenta el análisis que se realizara de las teorías científicas de autores como Rosenblatt, Nussbaum, buscando realizar una aplicación pedagógica en la obra *La escuela*

*vacía* de Ben Jelloum. Se hará uso de fuentes documentales buscando un corpus teórico que sustente la investigación, a partir de análisis, la reflexión y la implementación de la teoría de Martha Nussbaum en un proceso pedagógico.

Dado que los objetivos son de naturaleza descriptiva, la presente monografía tendrá un diseño no experimental de carácter transversal, con la que se pretende profundizar en la incidencia de los efectos de la imaginación narrativa en el plano pedagógico. Teniendo en cuenta, los elementos a analizar como: situación de enunciación, la emoción y la literatura.

Esta monografía busca incluir e unir la literatura a través de un análisis de la situación de enunciación, logrando comprender que la literatura como el lenguaje es viva, y empieza a vivir en la medida que el lector interactúe con ella y es transformada tanto la obra como el sujeto/lector.

**Capítulo I:**  
**Imaginación narrativa y ciudadanos del mundo: Una apuesta**  
**Pedagógica desde Martha Nussbaum**

[Diógenes Laercio] (...) *Cuando alguien le preguntaba de dónde venía, él decía: “Soy un ciudadano del mundo”.*  
Martha Nussbaum (p.79)

Reflexionar sobre el papel de la educación, sus retos y sus paradojas es una constante en el oficio docente cotidiano, dadas las condiciones de vida en la contemporaneidad esta reflexión ya no solo se remite a las ciencias de la educación o a los estudios de las humanidades, sino que ha traspasado los muros de las disciplinas y se ha ubicado de manera categórica en el centro de los retos sociales.

Consignas como la de Nussbaum (2011, p.70): “La adquisición de conocimientos no es poseer ideas ajenas, sino formar criterios propios de juicio y propio pensamiento.”, han alcanzado el valor de manifiestos en contacto con el reto imperante de una educación de mayor calidad e impacto que contribuya a la defensa y garantía de los derechos humanos en busca de la formación de sujetos críticos y propositivos de cara a las demandas de la contemporaneidad, es decir la apuesta de la educación y las inquietudes colectivas se dirigen a la formación del *ciudadano del mundo*.

Para Nussbaum (2001), la formación del ciudadano del mundo se encuentra íntimamente ligada a la visión pedagógica de Tagore, quien buscaba la creación de una escuela que por medio de las humanidades y las artes fundamentara un tipo de formación

sensible, crítica y reflexiva ante los compromisos y actitudes que asume el ser humano en su ciudadanía.

A partir de una reflexión sobre los postulados de Sócrates, Nussbaum (2011) determina la importancia de llevar al aula la pedagogía socrática para propiciar en el estudiante niveles de pensamiento y argumentación crítica que conduzcan a *la independencia de pensamiento* (p.79), siendo el docente el impulsador de la dinámica reflexiva, desde una concepción humana y sensible del proceso formativo de sus estudiantes. Así, esta línea de pensamiento educativo propende la reflexión individual de cada estudiante o discípulo como base esencial de cualquier transformación en la sociedad y al cumplimiento de los nobles manifiestos de humanidad y bienestar individual y colectivo.

De este modo, dentro de esta apuesta educativa el individuo se inicia en el estético compromiso de asumir la responsabilidad social y civil de su pensamiento crítico. El trabajo radica ahora en pensar ¿Cómo el docente lleva el pensamiento socrático o la pedagogía socrática al aula de clase en una sociedad donde el no pensar hace parte de una constante de dominación colectiva?

Ante esta cuestión, es menester que esta teoría no quede plasmada únicamente en los tratados pedagógicos, sino que se proyecte como parte esencial de los currículos académicos de cada área del saber, atendiendo a Nussbaum (2011) cuando señala: “(...) al destacar que cada uno tiene su propia voz, fomentamos al mismo tiempo una cultura de la responsabilidad de hecho, si uno se siente responsable de sus propias ideas, es probable que también se responsabilice de sus propios actos” (p.83)

El modelo educativo del ciudadano del mundo: pregunta al niño, le hace reflexionar sobre sí mismo y su entorno, reduce la tensión en la adquisición de conocimientos

abstractos, enfocándose en que el niño/estudiante pueda comprender cada uno de esos conocimientos (matemáticas, humanidades, sociales, geografía, etc.) y realice un proceso de introspección y cuestione la importancia de dichos saberes para la construcción de su proyecto de vida, con relación a su responsabilidad empática con el colectivo humano y las condiciones naturales que le rodean, así Nussbaum (2011, p.88) advierte que: “(...) la educación socrática infunde vida al niño y supone un compromiso de su parte, además de ser la opción más obvia si lo que desea es formar la mente”.

Continuando con la pedagogía socrática, la búsqueda de una formación de individuos críticos, comprometidos y propositivos social y políticamente no radica únicamente en entender las condiciones de vida en su ciudad, región o país, sino que pretende y se esfuerza en comprender empáticamente que la vida de otros seres humanos en condiciones de existencia, geográficas o temporales distantes a la suya inmediata. Es sobre este último hecho que, Nussbaum (2011) afianza la definición de ciudadanía del mundo, como parte consustancial de la labor de cada docente, haciendo de la pedagogía socrática uno de sus fundamentos-medio.

El ciudadano del mundo reconoce que existen variables culturales, morales y políticas que varían de acuerdo al lugar de crecimiento y toman partido en la forma de pensar de cada individuo, planteando la importancia de la comprensión y empatía hacia cualquier individuo, entendiendo la necesidad de este sentimiento para lograr vivir en sociedad. Así, Nussbaum (2001) defiende la idea del respeto al otro como uno de los pilares en la concepción de ciudadanía del mundo, trazando una línea de bienestar que involucra lo puramente individual con lo pertinentemente colectivo en el sujeto, cumpliendo con la observación de los estoicos que sostenían que: “(...) el buen ciudadano es un “ciudadano del mundo” (p.90).

La construcción de un ciudadano del mundo se vuelve una búsqueda individual y solitaria sino es implementada desde la formación del estudiante en la primera infancia, este ser humano capaz de reflexionar empáticamente sobre el otro, que comprende sus acciones y busca herramientas transformadoras del mundo conocido en uno más justo para cada habitante, se enfrentaría a las demandas utilitarias e instrumentalizadas de la actualidad. Por tanto, la labor docente como ciudadano del mundo por vocación y oficio, debe buscar la formación y construcción de un sujeto reflexivo empático, esta construcción debe estar enfocada desde el currículo encaminada al aprendizaje de un ciudadano del mundo.

Es debido reconocer que el hombre actual vive una crisis inexorable: la fragmentación fáctica de los valores abstractos y absolutos. Valores como justicia, paz, igualdad, entre otros, inundan las redes sociales, los medios de comunicación y el sinfín de discursos políticos, que buscan en sus receptores la alteración del “yo”, desde el uso maniqueo y conveniente de la connotación de estos universales. Haciendo perentorio plantear en medio del barullo mediático y utilitarista, si se está abogando realmente por los derechos de una comunidad, un país o del mundo, o se incurre en el fatídico hecho de que el hombre actual acude simplemente al uso irresponsable de los contenidos sagrados y humanos de estos.

Entonces, El ciudadano del mundo, llamado constante de Nussbaum (2011), es el individuo con pensamiento crítico, auto y co-reflexivo, consciente de la conexión sensible entre todos los ciudadanos del globo, dispuesto al contacto de otras culturas, capacitado para liberarse de inclinaciones políticas, religiosas o de cualquier índole para reflexionar sobre las situaciones que la rodean; este tipo de ciudadano solo es posible cuando se reconoce el papel de las humanidades dentro de las planeaciones formales de la educación como herramientas para alcanzar una educación multicultural



Partiendo del hecho tácito de que las grandes leyes de la globalización política, económica e industrial no tienen en cuenta la condición de respeto al ciudadano que vive bajo unos parámetros culturales y religiosos diversos, Nussbaum recalca la importancia de las humanidades, como la literatura, en la formación del ciudadano del mundo comprometido con la defensa del derecho a la vida y a la dignidad de la misma, entendiéndolas no como herramienta para una área determinada del saber cómo la lengua, sino dentro de un plan integral en todas las ramas del aprendizaje.

Con respecto a la ciudadanía del mundo, para Nussbaum (2011) se desarrolla a partir de tres capacidades esenciales:

1. Conocimiento real del mundo, no teórico ni abstracto, basado en la reflexión de su entorno, el mundo entero y las influencias políticas, religiosas y artísticas de estas condiciones de existencia.
2. Un pensamiento reflexivo que permita al ciudadano generar juicios acertados y constructivos de su entorno, en pro del crecimiento y el bienestar de sus pares.
3. La imaginación narrativa, como capacidad empática y sensitiva de reconocimiento de la humanidad del otro, en palabras de Nussbaum (2011):  
“(...) la capacidad de pensar cómo sería estar en el lugar de otra persona, de interpretar con inteligencia el relato de esa persona y de entender los sentimientos, los deseos y las expectativas que podría tener esa persona” (132).

Considerando los anteriores requisitos, una educación pensada para la formación del ciudadano del mundo debe encaminar al respeto de la vida, desde los valores universales de justicia y democracia, reconociendo que solo de esta manera es posible construir una sociedad pensada para todos, Nussbaum (2011) reclama la importancia de este tipo de pedagogía:

(...) las instituciones educativas deben adjudicar un rol protagónico a las artes y las humanidades en el programa curricular, cultivando un tipo de formación participativa que active y mejore la capacidad de ver al mundo a través de los ojos de otro ser humano. (p.132).

Aceptando la necesidad de cultivar la empatía en los estudiantes como espina dorsal de la formación integral de sujetos sensibles y reflexivos desde el aula de clase, es posible proyectar acciones críticas de estos sujetos en la construcción de una sociedad y educación para la democracia, donde el aporte de cada individuo lleve a la consolidación de la manifestación colectiva de ciudadanía del mundo.

Uno de los factores que ofrece amplias posibilidades en esta educación sensible, es la literatura, como parte del conjunto de obras artísticas y reflexivas que conforman las humanidades como herramientas para despertar en el sujeto un interés “genuino por las demás personas, a saber: la capacidad de imaginar cómo puede ser la experiencia del otro.” (Nussbaum, 2011, p. 34).

Así, la literatura como elemento de aprendizaje sensible y empático sobre las condiciones de vida de otros sujetos, permite al lector, a través de la voz del escritor y sus personajes, entender situaciones distintas a las propias y desarrollar en su imaginación un espacio para la comprensión de la importancia e inalienabilidad de la vida de los demás seres humanos, este último aspecto propiciado por las obras artísticas es la denominada imaginación narrativa, consustancial para la conciencia del ciudadano del mundo, en tanto le permite en palabras de Nussbaum (2011):

(...) concebir a los otros seres humanos como entidades amplias y profundas, con pensamientos, anhelos espirituales y sentimientos propios no es un proceso automático. Por el contrario, lo más fácil es ver al otro como apenas un cuerpo, que por ende puede ser usado por nuestros propios fines, sean estos buenos o malos. Ver un alma en ese cuerpo es un logro que encuentra apoyo en las artes y la poesía, en tanto éstas nos instan a preguntarnos por el mundo interior de esas formas que vemos y, al mismo tiempo, por nuestra propia persona y nuestro interior. (p.139)

Indiscutiblemente, la literatura permite sentir el alma de los personajes ocultos en libros de otros países, permite entender el sufrimiento, la emoción y la pasión reveladas en los cuentos, con un nivel de vivencia sentimental profunda compartida por el lector y los personajes; consolidándose como un instrumento fundamental para el fortalecimiento de las capacidades del ciudadano del mundo, por lo que el docente debe tomar esta oportunidad y guiar al estudiante por medio de una reflexión socrática, a la comprensión del mundo ficcional y reconocer emotivamente las relaciones con la realidad circundante, cultivando de este modo, su sensibilidad, empatía y compromiso democrático con su ciudadanía, acercándose a uno de los manifiestos de las reflexiones de Nussbaum ():

(...) las artes estimulan el cultivo del propio mundo interior, pero también la sensibilidad ante los otros, dos rasgos que por lo general se desarrollan en tándem, ya que difícilmente se puede apreciar en el otro lo que no hemos explorado en nuestro propio interior (p.141).

La ciudadanía del mundo no sería comprensible sin la ayuda de un guía que permita comprender y hacer un análisis crítico de todas las amenazas que están afectando la vida humana, en el mundo contemporáneo y su incesante recorrido por corrientes de inmediatez, utilitarismo y desechos, donde todo tiene precio y los pocos valores restantes son adjudicados a elementos propios para la demanda. La vida humana y los valores que la sustentan han perdido sus contornos y han sucumbido a la demanda. La educación, como parte y vehículo para llegar a mejores condiciones de vida, debe afrontar la embestida directa de esta crisis que ha derruido las bases en las que lograba sustentarse en el tiempo.

Teniendo en cuenta que la relación entre la educación, el trabajo, la vida y el saber se encuentran en una encrucijada denominada por Bauman (2001) *modernidad líquida*, que la ubica en el irresponsable circuito de “usar y tirar”, configurándola en otro de los espacios

mercantilizados y subestimados de la vida humana, en la que Bauman propone rescatar la prioritaria labor de formar ciudadanos que recuperen el diálogo, el espacio público y los valores de la democracia como una especie de revolución humana ante la incapacidad personal y las desiguales condiciones de la vida actual.

Es debido reconocer que, la educación ha sido atrincherada por *el culto a los atajos* (Bauman, 2001. p.19), en el que el ahorro como adicción no respeta los valores del proceso educativo y de sus fundamentos, haciendo de ella un producto no rentable, lento y tedioso, que requiere de constantes actualizaciones y en la que sus ganancias son vistas como efímeras promesas de poca rentabilidad, fortaleciendo los ataques de quienes consideran la educación una inversión peligrosa, y sobre todo un espacio de pérdida de tiempo para aquellos que no disponen de los recursos necesarios para aventurarse en dicha empresa.

La problemática se agudiza aún más, cuando se habla de educación para las humanidades, formar en humanidades es una aproximación lenta y directa a la condición de vida del ser humano, es en este orden de ideas, una amenaza a la productividad que demanda y representa cada ser humano, es por ello que la formación en humanidades no forma parte de los intereses de quienes rinden culto a la inmediatez. Al perpetuar esta línea de desvalorización de las humanidades, es posible encontrar que uno de los conceptos que se verá directamente afectado es el de ciudadano del mundo, después de todo ¿qué operatividad representaría un ser consciente de las necesidades de sus semejantes y comprometido críticamente con la democracia y el bienestar colectivo?

El Ahora como factor de medida para la contemporaneidad determina las condiciones en las que valores como el compromiso, la paciencia, la lealtad, el trabajo, la constancia, y demás asociadas a la educación, al tiempo y al desgaste que conllevan, sean concebidas como virtudes abstractas poco apreciadas cuando el tiempo debe registrarse en la

columna de débitos de los proyectos de vida humanos que trae consigo pérdidas y nunca ganancias. (Bauman 2001, p. 24)

En este paradójico panorama la educación como lo dice Meyers (1960) en Bauman (2001):

La creciente tendencia a considerar la educación como un producto antes que como un proceso.”, hace que la formación sea concebida como una cosa que se consigue completa, terminada y efímera de cara al futuro, ante la urgencia de conseguir un empleo, que responda a las escasas secciones de conocimiento antes racionadas a las que el individuo tuvo acceso. (p. 24)

Este proceso limita las ansias de conocimiento objetivamente duradero, acorta su proceso de expansión y haciendo esto acorta la sed y necesidad del conocimiento en la vida del ser humano y de sus implicaciones en el desarrollo de una vida mejor. De este modo la educación es obtenida como se obtiene cualquier producto de supermercado, no hay un proceso de aprendizaje continuo y acompañado de un pensamiento crítico.

Continuando con el conocimiento humanístico como vínculo, como valor, ha perdido también sus funciones, como lazo humano, se ha unido a los valores universales como la lealtad, la verdad y la memoria, y la disciplina en el conjunto de elementos que engrosan las filas de la responsabilidad y todo lo concebido como valores únicamente posibles en ciertos niveles de privilegio, entre estos caben también, los lazos sociales y las responsabilidades colectivas. Al ciudadano comprometido con los valores universales y con la democracia, se le opone la premisa fundamental de la liquidez, la abolición de cualquier compromiso.

Esto quiere decir que, si el conocimiento es una mercancía, también lo es la formación, de la cual es base, haciendo parte del cúmulo de mercancías cuya calidad depende solo del valor connotado en orden de inversión y ganancia, determinando que un

gran sector de la población enfrente una carencia conveniente de educación humana que en últimas contribuye a aumentar la brecha de indiferencia e inequidad en la que viven.

El nivel de contaminación y de frenetismo en el que se debate la educación en la actualidad, hacen prioritaria la formación de ciudadanos del mundo como una respuesta al sueño del capitalismo que en palabras de Dufour (2001) en Bauman (2001):

El capitalismo sueña no solo con ampliar [...] el territorio en el que todo objeto es una mercancía (derechos sobre el agua, derechos sobre el genoma y sobre todas las especies vivas, órganos humanos [...]) hasta los límites del globo; también procura expandirlo en profundidades a fin de abarcar los asuntos privados, alguna vez a cargo del individuo (Subjetividad, sexualidad [...]) y ahora, incluidos en la categoría de mercancías. (p. 38)

En este sueño del capitalismo, uno de los sustratos y fines mismos de la educación, la construcción de un mejor futuro se ve como una maraña de carencias y complicaciones, donde el conocimiento no tiene ningún tipo de posibilidad al hacerse efímero y con falta de contundencia al enfrentar la confusión colectiva. De este modo la educación, debe buscar herramientas pedagógicas que permitan la construcción de ciudadanos del mundo, como única herramienta para el florecimiento de la sociedad, como aconseja Bauman (2001):

En el pasado, la educación adquiría muchas formas y demostró ser capaz de ajustarse a las cambiantes circunstancias, fijándose nuevos objetivos y diseñando nuevas estrategias. Pero, lo repito, el cambio actual no es como los cambios del pasado. En ningún otro punto de inflexión de la historia humana los educadores debieron afrontar un desafío estrictamente comparable con lo que nos presenta la divisoria de aguas contemporáneas. Sencillamente, nunca antes estuvimos en una situación semejante. Aún más difícil arte de preparar generaciones para vivir en semejante mundo. (p. 46)

## Capítulo II:

### **Reflexión discursiva sobre la imaginación narrativa como apuesta narrativa**

El lenguaje hace al humano, le inserta en una sociedad de pares, desde él construye el mundo en el que vive, parcela su realidad y se define como individuo. El ser humano habita en un complejo universo simbólico, por medio del lenguaje desarrolla las competencias necesarias para aprehender ese universo y lograr sumergirse en él.

Dentro de estas competencias aparece la necesidad de comprender al otro en una situación discursiva que “(...) indica que aprender hablar es aprender a decir enunciados en situación de interacción social concreta (Martínez, 2005, p.19), es decir que como seres sociales y discursivos se interactúa por medio de enunciados los cuales transportan los deseos del hablante y lo llevan a una interacción constante con otros hablantes, logrando definir gustos, deseos, entre otros y definir a cada sujeto.

En estas situaciones de comunicación discursiva entran en juego un sujeto con construcción social, cultural y familiar ya definidas por otros enunciados anteriores que se construyen y transforman en la medida que su discurso y su interacción comunicativa generan respuestas diferentes con el hablante. Esta interacción comunicativa/ discursiva llevan a la construcción de una situación de enunciación, en la que según Martínez (2005):

(...) el locutor realiza simultáneamente varias acciones: al mismo tiempo que expresa sus puntos de vista y se construye una imagen de sí mismo (Ethos), evalúa y responde a enunciados anteriores objetándolos y apoyándolos (Tiers), y se anticipa a los posibles enunciados de sus interlocutores buscando acuerdos o desacuerdos, construyendo en el enunciado también una imagen de éste (Pathos) (p.20)

El receptor en la medida que escucha los enunciados discursivos entra a formar parte activa de esta situación de enunciación e interactúa este también como locutor activo,

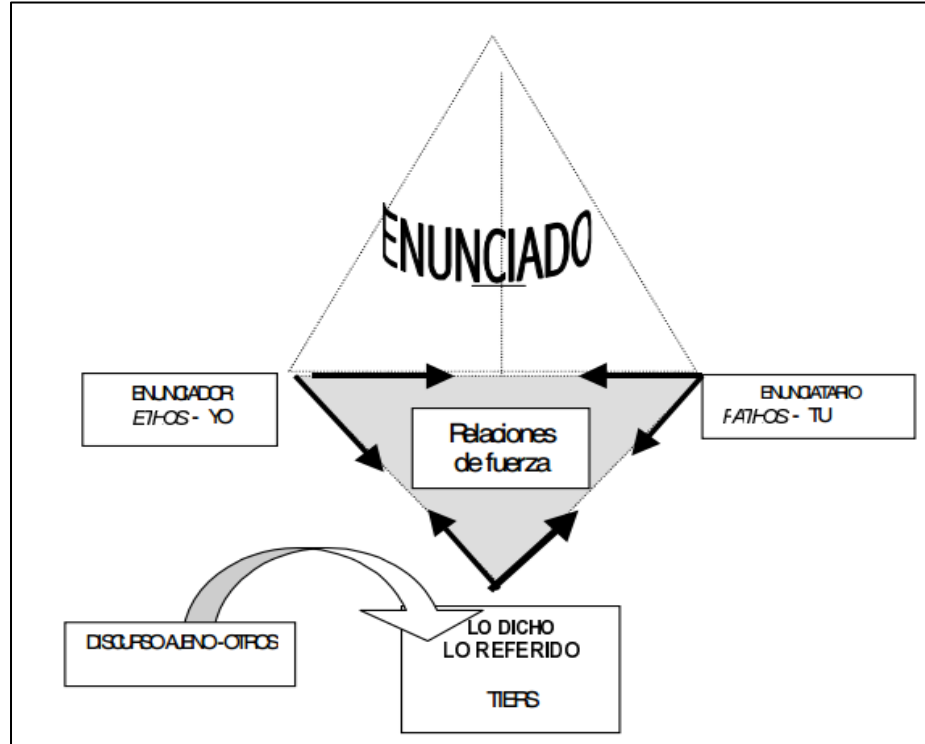
con sus propias construcciones sociales, culturales y familiares diferentes entrando en interacción su Ethos, Tiers y pathos.

Para Martínez (2002) la situación de enunciación es el componente básico de toda práctica social discursiva, que lleva a entender la fuerza enunciativa que comprende practica social discursiva: “en todo enunciado se construye siempre una relación dinámica de fuerzas con respecto a unos enunciados anteriores ajenos y de manera predictiva con respecto a unos posibles enunciados o réplicas posteriores lo cual crea una dinámica dialógica compleja e intertextual en el anuncio mismo (oral o escrito)”(p.21)

En dicha situación de enunciación, sus componentes (Enunciador, enunciatario y lo referido) convergen y cambian sus roles frente a la misma situación de enunciación, dicho por Martínez (2002), las distintas voces que se suceden, asumen una postura activa de acuerdo al papel que desarrolle el sujeto. La *situación enunciativa* se puede comprender a partir de la siguiente gráfica:



**Gráfica N° 1 Situaciones de enunciación**



Tomada de: Martínez (2002, p. 23)

La situación de enunciación permite que cada voz dentro del rol que cumple en la situación de enunciación tome postura de análisis, cambiando el mismo rol dentro de la situación de enunciación, cada enunciador se vuelve enunciatario en la medida que escucha al otro y entiende la diferencia de lo enunciador, ambos actores de la situación de enunciación tienen un discurso diferente dentro del enunciado.

## **2.1 La literatura y la comprensión del discurso:**

En la literatura como expresión estética y simbólica del lenguaje, existe también una situación enunciativa de profundas implicaciones de carácter simbólico, emocional, pedagógico y humano para el sujeto/lector. En esta situación enunciativa dialoga el lector con el mundo de la obra literaria, pero no de una manera unidireccional, sino que se enriquecen los dos actores: la obra literaria asume una nueva interpretación dada por el lector, y este, recibe todo el influjo transformador del mundo literario.

En realidad, la mayor implicación de los efectos de esta situación enunciativa entre lector y la obra literaria es la confrontación de la realidad del lector con la realidad concebida después del contacto con la obra literaria. Dicha confrontación toma un carácter pedagógico de gran responsabilidad en la construcción del mundo para el sujeto/lector, de modo que el ejercicio de la lectura de obras literarias deja de ser de carácter enciclopédico y se asume ahora, desde esta confrontación y su efecto pedagógico, en la formación de un nuevo sujeto: “ciudadano del mundo”(Nussbaum,2005).

Comprendido como un ciudadano que logra poner en dialogo su realidad externa y los referentes literarios para la comprensión y apropiación del mundo desde las emociones, para relacionarse de una manera empática y reflexiva con los otros y con el contexto. Surgiendo en un panorama de urgencias, ante el que Nussbaum (2010) plantea la teoría de “imaginación narrativa” para formar ciudadanos del mundo, como una manera efectiva de afrontar estas urgencias.

La imaginación narrativa como teoría, desde el campo de las humanidades aporta en la construcción de ciudadanos del mundo, la posibilidad de adquirir nuevas competencias para comprender y relacionarse con otros, ampliando lo que se denomina horizonte de

sentido. Desde esta nueva condición el ciudadano del mundo se hace consciente de su rol activo como agente transformador en la construcción de una sociedad. Es así, como la imaginación narrativa, tanto en el plano teórico como en el pedagógico, estimula la confrontación de realidades preconcebidas con realidades alternas más amplias y enriquecedoras.

Es por lo anterior que, las reflexiones en torno a la importancia y funcionalidad de la imaginación narrativa como teoría social, surgida desde las consideraciones filosóficas y estéticas, son siempre actuales y validas en contextos pedagógicos que pretendan la transformación. Aun así, la imaginación narrativa puede ser entendida como un fenómeno discursivo, en ese acto de enunciación entre la obra (enunciador), el lector (enunciatario) y el mundo imaginario (enunciado) la palabra toma vida desde el texto y entra en diálogo con el lector generando inquietudes y cambios discursivos en este.

Por eso, es fundamental entender los tres tipos de relación que para Bajtín (1974) eran necesarias en la comprensión del discurso, de esta manera entender la literatura como herramienta discursiva: el primero, “la incondicionalidad de la intersubjetividad en toda propuesta discursiva”; en segundo lugar, “la organización estructural del enunciado que ofrece una explicación a la noción de contexto muy diferente a otras” y por último, “el criterio para la definición del género discursivo”. El primer tipo de relación, según Martínez (2005):

La obra, así como la réplica del diálogo, busca la respuesta del otro, persiguiendo una comprensión de respuesta activa, y lo hace bajo todo tipo de formas: buscará ejercer una influencia didáctica sobre el lector para lograr la adición de su convicción, para suscitar su apreciación crítica. La obra predetermina las posiciones de respuestas del otro en las condiciones complejas del intercambio verbal de una esfera cultural dada. (p.13)

De modo que el escritor/narrador (enunciador) a través de su obra literaria (enunciado) y este a su vez con sus múltiples voces y personajes (enunciatario), crea enunciados generando un intercambio verbal entre sus personajes, cada uno de ellos sumergidos en un mundo. Entonces se puede afirmar que la obra literaria es una situación enunciativa por sí sola con una construcción de sentido. Incluso, esa situación enunciativa que se da en la obra literaria, trasciende al mundo real con una situación enunciativa que involucra al lector y al mundo real.

En segundo lugar: “El enunciado se propone como la única unidad que puede posibilitar la construcción de la metáfora del mundo, es decir, la presentación del mundo interpretado en el discurso” (Martínez, 2005). La diversidad de los personajes y sus representaciones de mundo se logran comprender al entender el contexto en el cual están sumergidos, por eso la literatura como herramienta de formación a través de la “imaginación narrativa” logra que el lector (enunciatario) se cuestione la situación de la obra, la comprenda, entienda una realidad distinta a la propia y compare el contexto literario con su contexto real.

A partir de ahí se podrá lograr con los parámetros de un docente/guía la transformación del lector común a un ciudadano del mundo, obedeciendo a una de las premisas de Nussbaum, en la que señala la importancia de hacer una aplicación pedagógica de esta teoría en la construcción de un currículo, se hace posible la formación de ciudadanos del mundo.

El tercer punto abordado por Bajtín (1979) para comprender el discurso es el criterio social e histórico de género discursivo, en el que plantea la clasificación de los

géneros discursivos en géneros primarios: relato oral, conversación cotidiana; señalando que, en la novela existen conversaciones cotidianas sumergidas en el diálogo de los personajes.

Al respecto Martínez (2005) considera que: “(...) esta mirada dialógica de los géneros discursivos y de la intertextualidad entre los géneros discursivos ofrece una explicación muy coherente a la evolución conjunta de la sociedad y del lenguaje”; así, el lenguaje evoluciona a la par de la sociedad, es por eso que la literatura se impregna de distintos géneros discursivos. Los géneros secundarios del discurso son: novela, teatro, discurso científico, discurso ideológico, entre otros; resalta Bajtín (1979):

Los géneros primarios, al convertirse en componentes de los secundarios, allí se transforman y se dotan de una característica particular: pierden su relación inmediata con lo real existente y con lo real de los enunciados de otros... para convertirse, por ejemplo, en el caso del diálogo de una novela, en fenómenos de la vida literaria-artística. (p.64)

En realidad, la variación de situaciones enunciativas posibles en la literatura, hacen de ella una herramienta discursiva fundamental en la formación de ciudadanos del mundo. En este sentido, desde la pedagogía se observa que, la falta de integralidad en la formación de los individuos no solo atiende a necesidades contextuales que priman la formación instrumental, sino que deslinda la presencia de las humanidades en los currículos pedagógicos y no reconoce la formación de sujetos críticos y sociables, entendiendo esto, a partir de las características de un ciudadano del mundo propuesto por Nussbaum (2005).

En esta concepción de ciudadano del mundo es fundamental entender la importancia de una situación discursiva: la lectura, en este caso la lectura de obras literarias y las reflexiones guiadas por un docente llevarán al enunciatario/lector a lograr analizar esta

situación enunciativa y volverla una herramienta de carácter pedagógico, útil en la formación de ciudadanos del mundo. En esta posición teórica, la imaginación narrativa debe ir articulada con el análisis del discurso para que con la obra literaria se pueda hacer la formación pedagógica.

## **2.2 La obra y la situación de enunciación**

El sustento teórico de la imaginación narrativa abordado por Nussbaum permite comprender que la literatura es una herramienta de sensibilización útil y necesaria para la formación del sujeto. Gracias a ésta el sujeto logra cambios profundos tanto en su concepción de mundo como en su propia vida, por esto se hace necesario incluirla en los currículos académicos y con su ayuda explicar el mundo y la responsabilidad que se tiene como sujeto social y frente a sí mismo, es por esto que, la teoría de imaginación narrativa, es una teoría literaria con fuertes implicaciones sociales en materia pedagógica.

Haciendo énfasis en la representación, directa o indirecta de estas teorías en el mundo construido en la obra y cómo este mundo a partir de las dos situaciones enunciativas lector-obra genera un efecto en el lector, donde las teorías de Martha Nussbaum de imaginación narrativa logran en el sujeto/lector una transformación de la misma proporción alcanzada en el mundo de la obra, haciendo del sujeto/lector un ciudadano del mundo.

La primera situación de enunciación es la obra literaria, por sí sola se fragmentaría de la siguiente manera: escritor/narrador (enunciador) a través de su obra literaria (enunciado) y este a su vez con sus múltiples voces y personajes (enunciario). Esta primera situación de enunciación tiene un solo creador, que usa una relación de fuerza con sus voces y sus imaginarios.

La segunda situación enunciativa es la obra literaria con el lector, esta se antepone a la primera situación al ponerse en contacto con un contexto real y un enunciatario que se transforma en la medida que avanza la lectura: el narrador, sus voces y personajes (enunciador); el sujeto/lector (enunciatario) que confronta y reflexiona a partir del discurso dado por el narrador, analiza, comprende el contexto de la obra y lo compara con el propio, generando puntos de vista; y el enunciado en palabras de Bajtín (1979), permea al enunciatario y lo llena de voces y preguntas, viendo la necesidad de confrontar su realidad, su espacio y entender un mundo nuevo para él:

(...) todo lo sublime y lo bello no es una unidad fraseológica en sentido general, sino que es una combinación de palabras muy especiales, llenas de entonación y expresividad. Representan un estilo, una visión de mundo, un tipo humano, huele a contextos, él se perciben dos voces, dos sujetos.” (p.67)

A partir de estas dos situaciones enunciativas se hace evidente el cambio y la transformación a las que se somete el enunciatario. En la primera, desde los diálogos que asumen los personajes y, en la segunda, es la reflexión que surge con un contexto nuevo para el sujeto/lector y la finalidad de comprender un mundo opuesto al de él.

La obra literaria se vuelve la mejor herramienta pedagógica para formar ciudadanos del mundo gracias al recurso de la “imaginación narrativa”; es esta teoría la que permite, por medio de una guía pedagógica enseñarle al enunciatario/lector lo que ocurre en el mundo que nos rodea y a su vez demostrar que las letras de un libro dejan de ser simple imaginación para volverse un reflejo de la sociedad actual.

Al entender el papel fundamental que cumplen las humanidades en la construcción del hombre a partir de la teoría de Martha Nussbaum, se hace necesario revalorizar desde una perspectiva pedagógica, la presencia de las humanidades en la construcción de los

planes de estudio en las instituciones educativas, de una manera articulada con todas las ramas del saber. Si el docente logra a partir de un texto literario hacerle una comprensión discursiva, podrá desarrollar estudiantes con pensamientos críticos y reflexivos.

Atendiendo al llamado que hace Martha Nussbaum a las condiciones del mundo actual y a las problemáticas en el sector educativo, donde se educa un sujeto aislado de sus semejantes y de sí mismo, es evidente que urge la reivindicación del papel de las emociones como herramienta cognitiva en la formación del ciudadano del mundo, capaz de transformar reflexivamente sus relaciones con los otros y con su entorno.

El estudiante al hacer un análisis de una obra literaria guiada por un docente, logra por medio del enunciado (obra) y por su papel de enunciatario crítico comprender el mundo que lo rodea, sentir empatía y ampliar su mirada volviéndose un sujeto integral: un ciudadano de mundo.



### **Capítulo III:**

#### **Análisis “La escuela vacía” de Tahar Ben Jelloun**

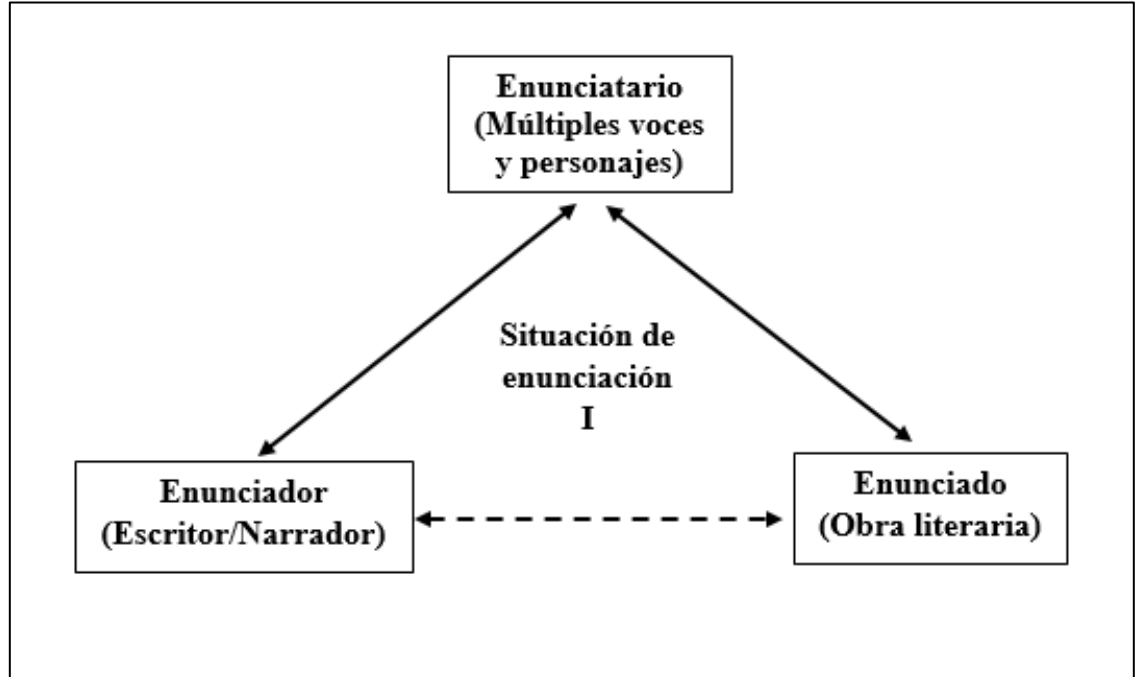
El lenguaje construye al mundo, le da significado a lo que se percibe y permite la construcción de la sociedad, en esas búsquedas incansables de herramientas para entender al otro y explicar cada una de las situaciones que pueden existir o existieron, o mundos imaginarios nace la literatura y es esta la más bella expresión del lenguaje.

En términos de discurso, la literatura puede entenderse como una situación de enunciación, Martínez (2005), como un acto discursivo de interacción entre el enunciador, enunciatario y lo referido en la obra, dinamizando en un acto enunciativo la interacción entre el lector, su entorno cultural y el autor.

Considerando que, esta situación de interacción discursiva debe dividirse en dos situaciones de enunciación, en procura de comprender a todos los agentes que entran en juego en la construcción de un ciudadano del mundo en el oficio docente.

La primera situación de enunciación a partir de la teoría de Martínez (2005) se presenta en la siguiente gráfica:

**Grafica N° 2 Primera situación de enunciación**



La primera situación de enunciación es la obra literaria en sí, consiste para este caso de la siguiente relación trídica: escritor/narrador (enunciador) que a través de su obra literaria (enunciado) y esta a su vez con sus múltiples voces y personajes (enunciario) dialogan y desarrollan la intención creativa del texto. Esta primera situación de enunciación tiene un solo creador que usa una relación de fuerza con sus voces y sus imaginarios, pero ya tiene un peso ideológico, político, social y cultural.

A continuación, se mostrará la manera en la que es posible interpretar la obra de Ben Jelloum (2005) a partir de la primera situación de enunciación, señalando los aspectos pedagógicos más contundentes de la misma con la construcción de un ciudadano del mundo:

El enunciador conoce la situación que narra y propone un juego de roles entre el escritor y el narrador, por eso en la obra el enunciador se mimetiza en la voz del narrador,

como un sujeto que conoce el lugar que cuenta, África occidental y su profesión de ser maestro en la “nada”:

La historia que voy a contar ocurrió en un país de África Occidental llamado “el país de los leones dormidos”. Sucedió en un pueblecito situado a una hora de camino de autobús dese la capital. No tiene nombre, lo llaman “el Pueblo”. Yo lo llamo “la Nada”, por lo vacío que está y por el viento que gira cual trompo y levanta polvo a su paso. La Nada es redonda como una calabaza, casi un círculo. En la mitad del pueblo, y rodeado por unas casitas sin agua corriente ni luz, se levanta un inmenso árbol, un haya, con numerosos troncos de una edad que impone. (...) (p.7)

Como puede observarse en las primeras líneas, el narrador da un lugar a los hechos que serán narrados, exponiendo la percepción que tiene sobre el mismo, dichas percepciones cruzan las perspectivas de narración y testimonio del protagonista de la obra, que es el maestro, he aquí el primer momento de la primera situación de enunciación.

Las imágenes empleadas para describir el espacio donde sucede la historia, permiten entrever las valoraciones de tipo emocional, social y geográfico en las que sucederán los hechos narrados; en otras palabras, en este momento de enunciación, el enunciatario que es el personaje del maestro, describe el lugar donde el creció y permite al lector recrear un ambiente social y psicológico de desamparo y desolación:

La tierra es de color arena. Cuando llueve, cosa que ocurre rara vez, se vuelve roja. Las paredes de la casa de adobe, una masa de tierra arcillosa moldeada con piedras y paja. Es mucho menos resistente que la piedra o el hormigón. En esta aldea no hay piedras; hay pozos. No hay carretera asfaltada, ni carteles de señalización. Solo unas pistas trazadas por los animales y los hombres. El cielo suele estar blanco. Dicen que es porque está preparando la lluvia. Pero la lluvia no cae. Debe preparar otra cosa. Dicen que, tras el velo blanco, el cielo oculta los sueños de los niños y los recuerdos de los ancianos. De noche se juntan ambos. (...) (p.8)

El narrador empieza a jugar con el personaje principal entre recuerdos de él y recuerdos que empieza a interactuar con la obra (enunciado), ese docente que se ve

sumergido en la labor de dictar clases en la nada; recorre recuerdos de su infancia que permiten entender cómo surge el personaje y la confrontación con su quehacer:

(...) Cuando yo era pequeño, soñaba mucho. Me gustaba más dormir y seguir soñando que levantarme y corretear, persiguiendo a los perros hambrientos en medio del polvo. Mis sueños eran de colores y con música. Veía luz en los árboles y en las caras de los demás niños. Me inventaba historias, mezclaba unas con otras y las entrelazaba con mi vida anodina. Las veía escribirse en el cielo y yo no sabía leer. (p. 8-9)

Se logra entender el sujeto soñador y la descripción de un mundo de colores que el personaje principal entrelaza con la historia que empieza a tejer, a su vez permite entender el pueblo donde está sumergido y la situación de pobreza en la cual está sumergido:

(...) Es leer en los ojos de una madre el deseo de que llegue el sosiego cuando sube la fiebre y se siente el dolor. Es perder el gusto a la vida porque nos ha olvidado. Como también nos han olvidado Dios y el cielo. Ser pobre es no tener suerte, o mejor dicho, no tener nada, ni siquiera unas habas secas para aguantarla sequía. Es no tener más que las propias manos, los propios brazos y unos enormes ojos atentos al horizonte. (p. 13)

El narrador/personaje (enunciador), nos interactúa con voces que empiezan a contar como es el pueblo, la opinión de los enunciatarios permiten descubrir las opiniones que empiezan a entrelazarse en la obra: “A nadie le gustan los pobres”, me dijo un día el abuelo. Lo pensó mucho antes de revelarme esa verdad. (p.11)

El personaje (enunciador) cuenta a su vez la opinión que él tiene del lugar que, narrada, dejando ver la cercanía con espacio geográfico de la obra, recalando una situación pobreza:

(...) Basta con que se fijen en nosotros, en observar nuestras caras, nuestros ojos sin luz, nuestros pies descalzos y la tierra que cubre nuestras manos. Ser pobre en el África no es nada del otro mundo, no sorprende a nadie. Ya nos hemos acostumbrado a carecer de todo y a no desesperarnos por ello. Ser pobre en nuestra aldea es despertarse por la mañana preguntándose si el día pasará sin que los niños griten de hambre. (...) (p. 11-12)

La situación de hambre que vive el África permite situar la obra y entender las voces de distintos personajes que toman partido dentro de la historia, la situación religiosa se empieza percibir por la opinión que toma el narrador personaje dentro de la obra:

Aquí todos tienen la mirada puesta en el horizonte. Todos creen que el salvador llegará de allí y de allí surgirán los nuevos profetas. Pero ya nadie cree en la llegada de los profetas. Hay quien cree que incluso que la hambruna es un invento de los hombres. ¿A qué se parecerá un salvador? ¿A un rebaño de camellos que trae provisiones para toda la aldea? ¿A un mago montado en un corcel blanco, que llega con una varita mágica en la mano para hacer que la tierra se vuelva fértil y los hombres holgazanes, trabajadores? (...) No, el salvador no será ni profeta ni mago. Será todos los hombres unidos, que trabajan la tierra, exigen sus legítimos derechos e impiden que el hambre se adueñe de la aldea. Si aquí hay hambre es porque unos hombres que se pirran por lo uniformes y los uniformes militares, ladrones y bandidos, embusteros y asesinos, se han apoderado de las tierras fértiles y del agua. Solo entienden el lenguaje de las armas, se llenan la panza con los bienes de los demás y se echan a dormir a pierna suelta, sin la menor muestra de remordimiento. (p.14)

Aunque, parece que la voz del narrador toma distancia con el narrador al comprender que, aunque están sumergidos en temas tan universales como el hambre, más allá de un asunto divino, se encuentra el manejo que el hombre da a esa situación. El personaje principal recalca su opinión frente a lo religioso:

(...) No es que yo quiera decir cosas malas de los rezos; me castigarían por ello. No, rezar es bueno, sobre todo en la mezquita, pero no es suficiente, las personas tienen que tener voluntad y reacción. Dios nunca dijo que bastaba con rezar para alejar el hambre y la injusticia. A veces me pregunto si los hombres no están utilizando a Dios para ocultar sus malas acciones. Es curioso, cuanto más pobre es un, más recurre a Dios. (...) Yo dudo bastante de la eficacia de esos rezos. Pero me callo y no digo nada que pueda escandalizarlos. (p. 16)

Empieza a surgir uno de los temas más importantes de la escuela, y el papel de esta en ese lugar de “la nada”: La escuela es menos importante que las conversaciones de los mayores a la sombra del árbol.

Al hacer esta comparación el narrador deja ver la importancia de esas conversaciones de los mayores como un lugar de enseñanza empírica dentro del pueblo, a su vez permite que el narrador/personaje principal interactúe con lecciones de otras voces (enunciatorio) en la formación que recibió en el extranjero:

-Aquí, el dinero es rey –me dijo-. El dinero es el jefe de la aldea y de todo lo que hacemos. Si no lo tienes no te conoce nadie; por eso trabajo todos los días de la semana, incluso de noche (...) (p. 18)

Visiones referentes al dinero, el trabajo y agua permiten comprender la situación que vivía el narrador:

(...) En el pueblo no teníamos *hammam*, yo me lavaba cerca del pozo con un cubo de agua. Sólo eso. Una vez por semana me tocaba mi roción de agua. En la ciudad, el agua pasa por todas las casas. Pero la gente se olvida de que es un don del cielo. Lo desperdician. Y el agua es la vida. La gente de la ciudad cree que la vida es el dinero. (...) (p. 19-20)

El narrador permite entender la situación del pueblo y la comprensión de las necesidades básicas resueltas para una comunidad en el África. A su vez permite comprender como era la educación que el recibió:

En la escuela aprendí la historia y la geografía de los cinco continentes, leí libros de aventuras y de amor. Y el diccionario de la lengua francesa se convirtió en mi mejor compañero. Me inicié en el álgebra y la geometría. Después de todo eso, me dieron un diploma de primer ciclo. Me sentía orgulloso de tener un certificado que demostraba que había aprobado los exámenes. Mi tío me matriculó luego en una escuela donde se aprende a enseñar. Allí me alojaba y comía y, al final del mes, me daban una paga. Había firmado un contrato que me comprometía a trabajar para el estado durante ocho años. Por primera vez en mi vida, tenía mi propio dinero. (p.20)

La condición de emigrante permite comprender el trato que recibe el personaje principal (enunciador) en la obra y la necesidad de una compensación salarial para la construcción de su proyecto de vida:

(...) Tuve que esperar más de seis meses para cobrar mi primer sueldo. Recuerdo el día en que mi tío me acompañó al banco para cambiar el cheque por

dinero. Yo estaba temblando. Apretaba contra mi pecho el carnet de identidad, el contrato y el cheque. Miraba aquel pedacito de papel rectangular donde figuraba el salario escrito en cifras y letras. El empleado del banco desconfió de mí, me preguntó por qué en la foto del carnet no llevaba gafas. ¿Cómo le iba a decir que no tenía dinero entonces para comprármelas? Me hizo algunas preguntas. Parecía un interrogatorio de comisaría (...) Al rato, de mala gana, me lo entregó. No me gusto su mirada. (...) Salí de allí con la sensación de ser rico. (...) (p. 21)

La reflexión del narrador frente a la sensación del personaje frente al hecho de sentirse rico, permite comprender la madurez del narrador al contar los hechos, la importancia de la labor que va a desempeñar al ser el primer docente de la escuela empieza a recalcar la importancia del rol del enunciadador:

Soy el nuevo maestro. En realidad, debo ser el primer docente que el Ministerio Ha asignado a este puesto. Tengo una carta en la que indica que me han nombrado para el puesto y ni siquiera sé cuánto voy a ganar como nuevo funcionario de la Administración. Quizá me paguen con sacos de trigo de Estados Unidos. Confieso que tengo algunos ahorros y por eso no me preocupo. No se me ha contagiado la mentalidad de la gente de la ciudad. Lo importante para mí es regresar a mi pueblo para hacer algo útil. No querría encontrarme cruzado de brazos, sin hacer nada, como la mayoría de los hombres que se sientan bajo el árbol del pueblo, adormecido, a la espera de que Dios descienda de los cielos. Tienen suerte de que Dios no se detenga por aquí. Les echaría una buena bronca, los pondría a trabajar, los mandaría a excavar posos por todas partes, prohibiría la pereza y la dejadez. Pero Dios tiene mejores cosas que hacer que ocuparse de estos gandules que, de tanto sentarse en el mismo sitio, terminan cavando sus tumbas con sus propios cuerpos. Afortunadamente, yo me marché de La Nada. Lo malo es que seré el único en rebelarme contra esa estúpida fatalidad. (p. 23-24)

La relación para el enunciadador de su percepción de los hombres que trabajan en esas tierras, dejando ver a través de su percepción de construcción de sociedad, un pueblo adormecido, culpándolos de cierta manera por el pueblo, y la necesidad de todos para poder construir La Nada, a su vez permite ver la necesidad del personaje de resarcirse con su pueblo y trabajar por él, encontrándose una de las discusiones más grandes de la obra:

Me pregunto si les gustará la mía, si les caeré bien. ¿Qué significara para ellos alguien que cae bien? Ser bueno y severo, a la vez. Yo no soy ni excesivamente bueno ni excesivamente severo. ¿Puede uno caer bien en un

pueblo donde no hay ni un santo enterrado, y por donde nunca pasó ningún profeta? Me tengo ir haciendo a la idea de que para esos niños la escuela es como el circo que viene por el pueblo una vez al año. ¿Qué es la escuela para un niño que tiene hambre? ¿Cómo explicarle que es necesario aprender para dejar de padecer hambre? (p. 24-25)

El hambre y la pobreza empiezan a verse en la escuela, cuando la escuela no puede plantearse como la necesidad de una sociedad en construcción, la escuela no cumple un rol principal en la sociedad, que es una mezquita abandonada, el sueño utópico del docente en la construcción y cambio de un sujeto desde la escuela se vuelven temas tan complejos en una sociedad donde la escuela no está en ningún lugar:

Estoy contento de haber vuelto a esa llanura perdida entre las colinas y arenas. Tengo la sensación de ser útil, de cumplir con mi deber y mi trabajo. No es fácil cambiar las cosas, cambiar la gente. Hay que luchar contra la fuerza de la costumbre, contra la falta de luz y de esperanza en los corazones. Requiere tiempo y perseverancia. Espero tener paciencia y fuerzas para continuar, a pesar de las dificultades, que no serán pocas. (p.25)

La labor del docente se empieza a frustrar al faltar los estudiantes en un salón de clases, el enunciador empieza en una búsqueda por comprender la importancia de la asistencia de estos para la escuela, de si él está realizando su labor de manera correcta:

Cuando paso lista, los niños se echan a reír. (...) A pesar de las dificultades de la vida, son alegres. El segundo día de clase, observo que faltan dos alumnos. ¿Estarán enfermos o haciendo novillos por ahí? Nadie me responde. Faltan dos sobre un total de treinta; no tiene importancia. Vendrán mañana. Al día siguiente, tampoco vienen. Faltan además otros tres alumnos. Empiezo a preocuparme. No hay un director a quien dirigirse. Soy el maestro, el director, el hombre de la limpieza y el guarda. Los niños están callados. Que falten cinco alumnos sobre treinta, no tiene importancia, pero me preocupa. No aparece ningún padre que venga a excusarlos o a explicarme qué ocurre. Anoto las faltas en una libreta. A lo mejor, no les ha caído bien. Uno inspira, a veces, una antipatía inexplicable. (...) Sigo dando clase a pesar de sentir un ligero desasosiego. De cinco, hemos pasado a diez y, luego a quince alumnos ausentes. ¿Dónde estarán los otros quince? (...) (p. 27-29)



El enunciatario aparece en la voz de Hach Baba, un jefe del pueblo que empieza a cuestionar y enseñar al personaje principal sobre la labor del pueblo y el papel que debe cumplir la escuela, acentuando al narrador/ enunciadore en una confrontación discursiva frente al mismo, en un juego de diálogos sobre el papel de la escuela:

- Los niños son piedras, son las ramas de un árbol al que se les caen las hojas, palabras azules, carcajadas..., van y vienen, pasan sin dejar huella... ¡Tú, que vienes de la ciudad, debes de saber todo eso! Ten en cuenta que todavía no tienen costumbre de ir regularmente a la escuela. Quizá no te toman en serio, eres demasiado joven, pareces un adolescente. Para ellos, la sabiduría debe enseñarla alguien con experiencia, un anciano de barba blanca, un hombre que sabe hablar a los árboles y a los animales. Tú vienes de la ciudad y has olvidado a tu pueblo. Nuestros hijos se nos escapan, son como el viento, soplan donde nadie los espera. (...) (p. 30-31)

El enunciatario empieza a recalcar La Nada, la pobreza, la inexistencia dentro de una pobreza y un continente olvidado:

- (...) Aquí estoy, tiende la mano, intenta tocarme, no sentirás nada, pues no existo, somos fantasmas, esqueletos sentados a la sombra del árbol, llevamos muchos milenios aquí y nadie se preocupa por nuestra suerte. ¡Estamos muertos, nuestro ganado se ha muerto, nuestros sueños se han muerto y tú estás armando todo este lío porque unos chiquillos han faltado a clase! (p. 32)

Su interlocutor el enunciatario Hash Baba recalca la situación que él vive, se podría decir que el enunciadore y el enunciatario difieren de la importancia de la escuela en la construcción de sociedad, para este no importa que los niños dejen de asistir a la escuela para este eso es algo normal que puede pasar en el pueblo de La Nada:

- No, no tememos a la enfermedad, pero sí a la muerte. Mira a tu alrededor. ¿Qué ves? Arena, piedras, un árbol, este mismo bajo el que estamos sentados, la nada, el viento, el polvo, un loco hablando solo y esa mezquita transformado en escuela. Eso es todo. Incluso si llegara aquí la enfermedad, se marcharía. (...) La gente aquí muere mientras duerme. No se despierta. Y eso es todo. No te preocupes, aunque los niños desaparezcan, ya regresarán. (...) - ¡Eso si los encuentras! Quizá se los haya tragado un pozo, un pozo seco, un agujero repleto de escorpiones y serpientes cascabel. Los niños se escapan, como las palabras, vuelan y se van con las pocas nubes que se detienen sobre nuestras cabezas. (p. 33)

El enunciatario demuestra la opinión que él tiene frente a la escuela, a su vez demuestra la voz de un pueblo frente a la diferencia de funciones entre el hombre y la mujer, dando a entender que también están enmarcados por una cultura donde el papel principal lo realiza el hombre:

“¿Los niños? ¿Ir a la escuela? ¿Para qué? Yo soy partidario de que los niños vayan a la escuela, pero las niñas, ¡nunca! Con los niños ocurre como con las moscas, revolotean y no hacen nada, así que los dejamos libres, nuestros niños son libres. (p. 34)

El enunciador empieza a demostrar la confrontación que él debe tener con su propia visión de mundo y su búsqueda por entender por qué los estudiantes faltan a la escuela, partiendo del hecho que para él es fundamental: la escuela como eje de crecimiento del individuo. Al comprender con otro enunciatario la importancia del dinero en el día a día:

- No lo sé. Todos los que van allí salen con dinero. Hasta las ovejas se sienten atraídas por la casa blanca. Un día yo también iré por la mañana y regresaré por la tarde con dinero. Y ya no volveré a ser pastor, me iré a la ciudad Allí se consigue todo con dinero. (...) (p. 36)

Es esa fábrica donde se encuentran los estudiantes de la escuela y el narrador personaje visualiza la situación que viven los estudiantes:

(...) Entro a un corredor y, al final, me encuentro frente a una sala donde un centenar de niños está cociendo unos trozos de cuero blanco y negro. En el fondo, unas diez chicas muy jóvenes cosen a máquina. Mis alumnos están fabricando balones de fútbol y zapatos. (...) “Las zapatillas del tercer milenio”, “el espíritu de la victoria”. ¿Qué victoria? ¿La que hace trabajar a los niños, la que la aleja de la escuela para explotarlos porque son pobres y no pueden defenderse? (p. 37)

Las políticas que rigen La Nada permite una confrontación con el enunciatario y el enunciador; el capataz extranjero comprende el poder de la fábrica en la cotidianidad de una aldea olvidada por el estado:

-Tus alumnos prefieren mi taller a tu escuela. Al menos aquí ganan dinero. La escuela no les aporta nada, Y, además ni siquiera es una escuela, es una mezquita, así que tus alumnos tienen razón en no ir. (...) - Yo no los obligo.

Y sin embargo, toda la escuela está aquí. Podrás darles clase a la hora de comer. En Estados Unidos utilizan maquinas. Aquí la mano es la que cose. Da mejor resultado. ¡Y ahora te puedes largar! (p. 38-39)

No valen principios universales expuestos por el enunciador para lograr hacer salir los niños por parte del capataz:

- Le recuerdo el artículo 4 de la Declaración Universal de Derechos Humanos: “Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre; la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas”. ¿Lo oye bien? En todas sus formas. El trabajo infantil es esclavitud. Está castigado por la ley. (p. 39)

La reflexión del personaje principal/ narrador permite comprender la frustración de la labor hecha, un estado olvidado y unos niños en busca de sustento para la familia:

(...) Una vez afuera, no sé qué hacer con mi indignación. Me digo: “¡Hacer trabajar a unos niños en lugar de dejarlos ir a la escuela, qué desgracia! Esto es explotación y esclavitud, pero ¿con quién puedo hablar, a quién debo dirigirme para poner una denuncia? Estoy solo y no puedo luchar contra unos monstruos”. (p. 40)

Enunciatorio que permite la confrontación y la situación comunicativa con voces que él busca de apoyo para comprender qué rol debe tomar el enunciador en esa búsqueda de poder hacer su quehacer diario:

- No eres más fuerte que el viento. Ni más cruel que el cielo. La tierra tiene sed y el ganado está en mal estado. Un dólar diario por cada niño ya es algo. La escuela sigue ahí, no se moverá de sitio. En cuanto vayan mejorando las cosas, podrás reiniciar las clases. El saber puede esperar, el hambre, no. A los pobres nadie los quiere. Así son las cosas, no hay nada que hacer. Aunque podrías quejarte al cielo, a Dios... Tienes razón es mejor la escuela que la fábrica, pero no podemos elegir. ¡Aprender historia, geografía, matemáticas, ciencia, técnica y medicina! Es importante pero para nosotros, en este momento es un lujo. No han abandonado, nos morimos, vivimos de lo que la gente de la ciudad buenamente darnos. Así que la escuela habrá que dejarla para más adelante, ten paciencia, quédate con nosotros, estoy seguro que encontraras una solución. (p. 40-41)

Hach Baba vuelve a salir como enunciatorio reflexivo en la angustia de un enunciador carente de una estrategia para lograr cambiar la construcción de mundo de una

aldea completa. El enunciador juega un rol comunicativo consigo mismo en la búsqueda de una herramienta para demostrar la importancia de la escuela y su rol como maestro:

Recogí mis cosas, el diccionario y los libros. Ordené un poco el cuarto y salí sin darme la vuelta. Cogí mi bicicleta para regresar a la ciudad. Volví a pensar en lo que decía nuestro maestro, el sabio. La miseria no es una fatalidad inevitable. En ningún sitio está escrito que este pueblo deba seguir siendo maldito, el pueblo de La Nada, el vacío, sin prosperidad, sin agua, sin escuela y sin futuro. Hay que luchar, no hay que desanimarse. ¿Cómo? Estoy dispuesto a volverme un loco y a llamar a todas las familias para que reaccionen, hagan algo, vayan a la ciudad, se manifiestan y reclamen atención por parte de las autoridades. Pero estoy solo. Los demás, sobre todos los hombres, son unos holgazanes que pasan tiempo hablando de tonterías. Parece como si les hubiese picado la mosca de la pereza. No, esa mosca no existe. Seguramente, un insecto extraño rondará alrededor de estos hombres que no se mueven y esperan que el trigo les caiga del cielo. (p. 42-43)

Otro enunciario surge en medio del enunciado (la obra) para permitir al enunciador reflexionar como lograr cultivar a los estudiantes frente a las necesidades de su mundo actual. Yezza, una anciana ciega que conversa con el narrador para que este comprenda más la situación actual que vive la aldea:

-Hijo mío, los hombres son lo que son, y nadie tiene la culpa. La humanidad te decepciona. Yo lloré tanto de pequeña que perdí la vista. No me gustaba lo que veían mis ojos. La justicia avanza con el viento en su favor, avanza y los hombres le abren bien grande el camino. Un día –yo debía de tener menos de diez años- cerré los ojos y cuando intente volver abrirlos no tenía fuerza para hacerlo. Imagino los colores, aunque empiezo a olvidarlos. He vivido mucho y he guardado todo en mi mente. Sé que los niños se sienten atraídos por esa fábrica. ¿Cómo impedirselo? ¿Qué puedes proponerles que sea más atractivo que el dinero? Quizá haya que encontrar un hombre muy rico que pague para que los niños vayan a la escuela, a menos que tu fuerza de persuasión sea tan grande, tan determinante que les haga cambiar de opinión. ¿Por qué no les cambias el horario y les das clase por la noche? Aunque estén cansados, estoy segura de que lo valoraran. Inténtalo. Hijo mío, es una batalla hermosa, tú eres de aquí, conoces la mentalidad de la gente y la lentitud de la administración... (p. 43-44)

Permite que el enunciador vuelva comprender, gracias a esta anciana una búsqueda de herramientas pedagógicas por parte del narrador para lograr la atención de sus estudiantes. El enunciario, en voz de Yezza, refleja la realidad cultural que vive narrador

y la necesidad de la labor de este. Se sumergen diálogos de niños que explican el deseo de volver a la escuela, llevando al enunciador a empezar nuevamente su labor:

—No, lo he pensado mejor. Quiero aprender a leer, a escribir, a hacer cuentas, a conducir un camión, saber el nombre de las estrellas, hacer muchas cosas. (...) —No. No estaré solo. También vendrá Diolo, el que tiene un solo brazo, la fábrica no quiere aceptarlo; y Moh, el que tiene un ojo corroído por el polvo, ni siquiera intentó presentarse; Suleimán, el que ha despedido el jefe extranjero porque no trabaja rápido; y Félix, el que no habla con nadie y juega con los escorpiones, sus padres tiene huerto del otro lado de la colina; otros dos niños vendrán del oasis, porque han oído hablar de nuestra escuela y prefieren venir aquí; también esta Modibo, el gordito al que le gusta la escuela, y su hermana gemela, Aicha, siempre están juntos. Con todos nosotros ya puedes hacer una clase... (p. 45-46)

El enunciador empieza a introducir en el enunciado intertextualidad, una historia como herramientas pedagógicas del aula de clase, a su vez surgen palabras abstractas para comprender la importancia de temas culturales, geográficos y religiosos que se sumergen en la historia. La obra como enunciado permite que el narrador (enunciador) nos muestre una realidad de oriente distinta a las convencionales, de esta manera las múltiples voces y personajes (enunciario) interactúan entre si logrando una situación enunciativa de comunicación.

Esta primera situación de enunciación permite comprender los diferentes discursos que se sumergen en una obra literaria, como estos convergen entre si mostrando posturas diferentes y generando un discurso, no es una situación de comunicación simple, de receptor, emisor, canal y mensaje ya que esta situación de enunciación está viva e interactúa con cada uno de sus miembros logrando respuestas de interacción constante positivo y negativamente para cada uno de sus miembros.

La obra es una situación de enunciación comunicativa en la medida que interactúa cada uno de sus miembros enunciador, enunciario y enunciado, convergen en la búsqueda incansable de comprensión de la misma.

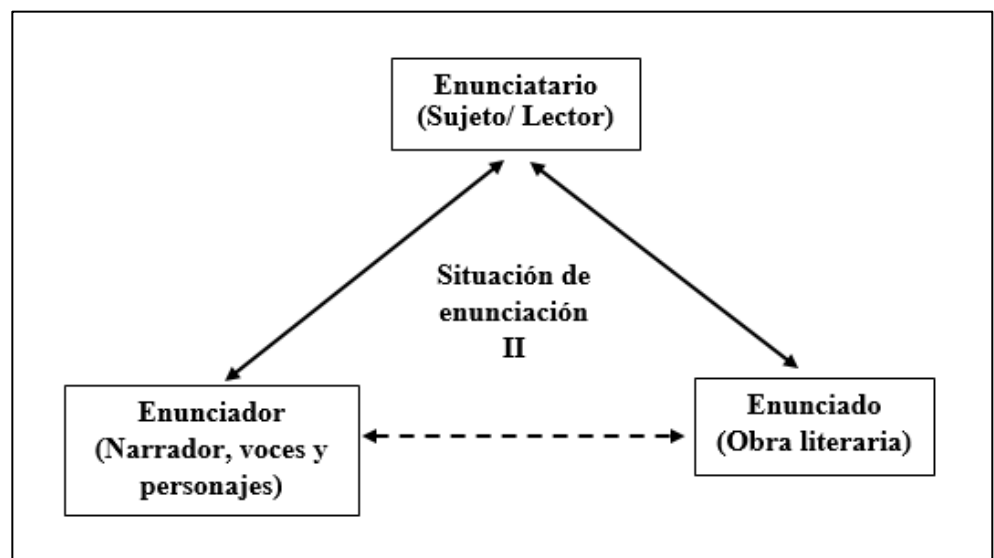
## Capítulo IV:

### Segunda situación de enunciación: Proyección pedagógica

*Una novela, un poema, una obra de teatro, permanecen tan sólo como manchas de tinta sobre el papel hasta que un lector los transforma en un conjunto de símbolos significativos. La obra literaria existe en el circuito vivo que se establece entre el lector y el texto: el lector infunde significados intelectuales y emocionales a la configuración de símbolos verbales, y esos símbolos canalizan sus pensamientos y sentidos. (...)*  
Nussbaum (2001, p. 51)

La segunda situación de enunciación consiste en la relación: el narrador, sus voces y personajes (enunciador); el sujeto/lector (enunciario) que confronta y reflexiona a partir del discurso dado por el narrador, analiza, permea la obra (enunciado), y lo llena de voces y preguntas, confrontando su realidad y su espíritu para entender un mundo espacialmente ajeno para él, como se explica en la siguiente gráfica:

**Gráfica N° 3 Segunda situación de enunciación**



La situación de enunciación dentro de la literatura tiene profundas implicaciones de carácter simbólico, emocional, pedagógico y humano, para el enunciatario-lector, en ella dialogan el lector y el mundo de la obra literaria, pero no de manera unidireccional, sino enriqueciendo los dos actores: la obra literaria asume una nueva interpretación dada por el lector, y este, recibe todo el influjo transformador del mundo literario.

En realidad, la mayor implicación de los efectos de esta situación de enunciación entre lector y la obra literaria es la confrontación de la realidad del lector con la realidad concebida después del contacto con la obra literaria, esta confrontación toma un carácter pedagógico de gran responsabilidad en la construcción del mundo para el enunciatario-lector.

De modo que, la lectura de obras literarias deja de ser de carácter enciclopédico y se asume ahora, desde esta confrontación y su efecto pedagógico, en la formación de un nuevo sujeto: ciudadano del mundo. Un tipo de sujeto que logra poner en dialogo su realidad externa y los referentes literarios para la comprensión y apropiación del mundo desde las emociones, para relacionarse de una manera empática y reflexiva con los otros y con el mundo.

La obra literaria *La escuela vacía* de Ben Jelloum (2003) permite eso, situar al lector en un lugar que no conoce, su cultura, su paisaje y sus voces. Segundo, comparar su realidad con la realidad imaginaria del texto, confrontarlo. Tercero, permite que el lector/enunciatario cambie la visión del mundo que había construido hasta ese momento y se sumerja una nueva forma de ver al mundo, es ahí donde el enunciatario/lector representa a un ciudadano del mundo.

La cualidad fundamental de un ciudadano del mundo es la imaginación narrativa, Nussbaum (2001) plantea la importancia de las artes entre ella la literatura, para lograr

cultivar la imaginación narrativa solo cuando está viva en el enunciatario/lector este, puede sentir compasión por los personajes del texto literario.

En *La escuela vacía* de Ben Jelloum (2003) aparecen dos efectos fundamentales: primero el personaje en la primera situación de enunciación hace la labor que se busca debe funcionar en todas las aulas de clase, a partir de una historia lograr hacer comprender a los estudiantes y generar el sentimiento de la empatía por el hecho que se está narrando, el docente logra que sus estudiantes comprendan una historia y puedan familiarizarse con ella, tener un pensamiento crítico y tomar posturas de la misma. La otra (segunda situación de enunciación) es la del docente actual cuando utiliza un recurso literario para fomentar la imaginación narrativa y de esta manera formar ciudadanos del mundo.

Esta segunda situación de enunciación debe estar permeada por los objetivos que el docente desea lograr con el texto literario buscado que el estudiante interactúe con el texto literario, lo confronte con su realidad y la realidad del libro. Es necesario que el lector/enunciador con base a sus conocimientos previos y principios fundamentales como la igualdad, el respeto y la libertad genere su pensamiento crítico y pueda transformar su realidad y empezar a tomar posturas frente a su vida.

El lector/enunciador debe lograr pensar por sí mismo y la literatura, como arte, logra ser un recurso primordial para la formación de ciudadanos del mundo, Ospina, W. (2012) plantea que cada ser humano es un representante de la humanidad y debe llevar consigo los valores, las memorias y las esperanzas, por eso la educación debe tener un propósito: “(...) el propósito de todo proceso educativo no es sólo crear seres humanos libres, lúcidos, armoniosos y expresivos, sino seres con un sentimiento profundo de pertenencia a una comunidad”. (p. 49).



El docente al trabajar con la obra/enunciado debe lograr que el lector/ enunciador pueda hacer una lectura de crítica y empática, y esto, solo se logra si el docente entiende la importancia de la obra/ enunciado para la construcción de vida del lector y es éste el que se vuelve enunciatario cuando es capaz de comprender las ideas que el escritor/ enunciador comparte y las transforma con su realidad y se vuelve un lector activo con la obra.

En cuanto a la importancia de la narración imaginativa en el aula de clase, para lograr esa formación del ciudadano del mundo, en una búsqueda de esa situación de enunciación entre el escritor, la obra y lector que interactúan de manera activa, Nussbaum (2001):

(...) deberían ir de la mano la lectura empática y la lectura crítica, en la medida que nos preguntemos cómo se está contribuyendo nuestra simpatía. Aprendemos algo sobre el texto cuando formulamos estas preguntas críticas: captamos su estructura interna con una nueva agudeza, y hacemos más precisa nuestra relación con él. (p. 141)

En Ben jelloun (2003) se asiste a un ejemplo estético en el que el docente (personaje) consigue llevar a la práctica pedagógica esa situación de enunciación, relacionando las tres para lograr que la imaginación narrativa surja en sus estudiantes, como parte de uno de los manifiestos de la labor del docente: lograr que la obra dialogue con los estudiantes y de esta manera ellos puedan enfrentarla con su realidad; los cuentos, la novelas, las historias orales, el arte en general debe ser ese recurso para que un docente vuelva a sus estudiantes ciudadanos del mundo.

La situación de enunciación permite entender que la obra dialoga con el lector, con sus personajes y cambia tanto a la obra como al lector, la comunicación que surge entre obra y lector permea a la primera al tener una interpretación diferente del segundo gracias a su contacto con la realidad.

La obra empieza a vivir en el la mente de lector y lo sumerge en una realidad social distinta, hecho que Rosenblat (2001) denomina transacción, y lo que en el ejercicio del docente de literatura, emplea como recurso estético en la construcción de una clase activa con miras a la formación de ciudadanos del mundo, para quienes los textos literarios son herramientas sociales, emocionales e histórica que empiezan indispensables en el aula de clase:

Esta acción recíproca entre el lector y los signos que están en la página explican por qué he llamado a esto una transacción entre el lector y el texto. El sentido no está en el texto solo ni sólo en la mente del lector, sino en la mezcla continua, recurrente, de las contribuciones de ambos. Esta mezcla crea anticipaciones e influye sobre sus elecciones de los siguientes signos. De este modo la obra, ya sea teórica como la presente, o estética como en el caso de un cuento o un poema, no está únicamente en el texto o en la mente del lector, sino que cobra vida como el objeto de la atención selectiva del lector durante la transacción. (p. 13, 14)

La obra influye en el lector teniendo en cuenta las circunstancias sociales y culturales que viva este en el momento de la lectura, haciendo menester que el docente haga un acompañamiento constante y crítico de la obra. En esa medida, la obra y el lector son consideradas situación de enunciación al generar una discusión constante en cada párrafo de la obra. Reconociendo que el docente no debe dejar que la historia sea simplemente leída por sus estudiantes como parte de una herramienta historia, sino que debe analizar que influencias tiene la obra en su propia vida, darle recursos al estudiante para la construcción de su propia historia a partir de este enfoque.

Es fundamental entender con base a las teorías de Nussbaum (de imaginación narrativa), Rosenblat (literatura como exploración) y Martínez (situación de enunciación), se pretende lograr entender la situación de comunicación constante que hay en una obra literaria y como esta debe ser trabajada con una ayuda constante del profesor que debe estar

enfocado en la importancia de está para la construcción del estudiante/ciudadano del mundo.

De este modo, si la obra literaria es llevada a una reflexión constante, es decir, es puesta en la situación de enunciación 2, el docente conseguirá que la obra deje de ser un artefacto y se transforme en un símbolo el cual el sujeto/ lector reconocerá como referente de transformación de su contexto social.

Es posible ejemplificar esto en Ben Jelloun (2003), en el momento en que el profesor logra a través de una historia que elige para su clase, que los estudiantes reflexionen a partir de unos conocimientos previos, sobre temas tan profundos para la sociedad actual como la justicia, la esclavitud.

Otra de las posibilidades más contundentes que ofrece la obra de Ben Jelloun (2003) es la ejemplificación del efecto perlocutivo, por llamarlo de alguna manera, de las historias de impacto educativo en el aula de clase, historias o relatos que generan en sus estudiantes una conexión directa entre el aula de clase, la realidad de los niños y la importancia de la educación para cambiar el rumbo de sus vidas.

Este efecto, como se ha visto, surge en la segunda situación de enunciación, haciendo que los textos, en este caso la novela de Ben Jelloun (2003), escape de la moraleja común de los relatos pedagógicos, y alcance niveles más amplios de impacto en la condición del estudiante como ser humano, al conectar el relato con las necesidades y la vida del estudiante:

Hoy os voy a contar la historia de un héroe de nuestros días, un muchachito, un niño a quien robaron su infancia, un gran hombre que nació en Pakistán en 1982. Sólo tenía cuatro años cuando sus padres los vendieron a una fábrica de alfombras... cuatro años... y una boca menos que alimentar. Nunca veía la luz del día. (...) (p.46)

La narración empieza asemejarse con la situación real que viven los estudiantes, lo que va a permitir que los estudiantes puedan sentir empatía frente al texto narrado y de esta manera puedan generar un pensamiento crítico en la propia construcción de la misma, al ver situaciones distintas a las vividas se puede lograr sentir empatía frente a una situación distinta a la vivida, o es posible que si el estudiante vive una situación semejante pueda comprender las decisiones que se pueden ver sometidos a tomar:

(...)Tenía tres fábricas, todas utilizaban niños, cuando el inspector de trabajo llegaba, le deslizaba un sobre lleno de billetes y unas piezas de seda para su mujer. Hacia lo mismo con los policías. Estaba protegido y ganaba mucho dinero. Y en el bazar de Islamabad, la capital de Pakistán, habían unos cuantos hombres que, como el, vendían alfombras tejidas por pequeñas manos. (p.47)

La historia narrada empieza a tener relación con la situación de los personajes, es por eso que entre todas las historias que un docente puede escoger para su clase debe enfocarse en las necesidades que pueden tener sus estudiantes de historias que permitan fortalecer la imaginación narrativa en ellos, el docente debe estar enfocado no solo en la construcción teórica de la materia, sino en la responsabilidad social en la construcción de ciudadanos del mundo, por eso Rosenblat (2001) recalca la importancia del docente de literatura:

(...) La literatura trata de la gama total de elecciones, aspiraciones y valores con los cuales el individuo debe tramar su propia filosofía personal. Las obras literarias que los estudiantes están obligados a leer ofrecen no solo valores “literarios”, para usar una abstracción comúnmente preferida, sino también algunos enfoques sobre la vida, algunas imágenes de gente forjando un destino común, o alguna afirmación de que ciertas clases de experiencias, ciertos modos de sentir, son valiosos. (p. 46)

La obra literaria no puede ser tomada a la ligera ya que esta va a transformar la vida de los estudiantes que se sumerjan a ella, la obra literaria cambia la percepción de la obra

misma y de manera distinta frente a cada uno de los sujetos/lectores. Por eso es fundamental seguir analizando como alcanzó el docente/personaje en la obra interactuar con cada uno de las herramientas expuestas.

(...)El pequeño Iqbal no podía decir nada. Como miles de niños más, tenía la espalda encorvada, la cabeza agachada, las manos siempre ocupadas y ni una palabra ni una risa. Se había vuelto casi un anciano por lo que había sufrido su cuerpo, así que a los diez años se rebeló. No volvió a la fábrica y grito su ira al cielo. (...)Un hombre justo, un militante de su pueblo, lo ayudo en su lucha. Iqbal se convirtió en portavoz de millones de niños tratados como esclavos por sus amos. Habló con los padres, con las autoridades locales, con la gente de la prensa. Poco a poco, su lucha fue conocida en el mundo entero. Unas asociaciones que defendían los derechos de los niños lo invitaron a viajar a Europa, a Estados Unidos para testimoniar, contar su calvario. Lo recibió el Papa, el presidente de Estados Unidos, las personalidades importantes del mundo libre. Los periódicos le dedicaron muchas páginas. (p. 47-48)

El cambio generado frente a su propia historia, hace necesario preguntar sobre por qué el docente recurre al relato de esta historia, qué obra debe elegir y que elementos son fundamentales para el análisis de la misma. El docente de literatura no debe ser un ser aislado de la situación social, política y económica que viven sus estudiantes, en esa búsqueda constante de una mejor sociedad todos se enfocan en la necesidad de la educación como herramienta para la construcción de una sociedad más justa. Es decir que, el docente cumple un papel fundamental en la formación de un sentido de pensamiento crítico en sus estudiantes, para hacer de estos ciudadanos del mundo.

El personaje docente en la obra Ben Jelloun (2003) logra a partir de esta obra reflexionar con sus estudiantes temas tan abstractos como la muerte, la justicia, la pobreza, la ignorancia permitiendo que sus estudiantes saquen las conclusiones pertinentes y propias frente a su existencia a partir de una obra literaria.

-Entonces señor, ¿Qué es lo peor del mundo?- preguntaron todos a la vez.

-Lo peor del mundo no es la muerte, ni la enfermedad, ni el miedo, sino la ignorancia.

Lo dijeron nuestros mayores, nuestros antepasados, nuestros maestros, quienes nos precedieron en la vida, en el bien, y en el dolor, quienes reflexionaron sin haber ido a las grandes universidades, quienes leyeron libros y descifraron los mensajes de las nubes y los bosques, quienes leen en la corteza de los árboles, en los ojos de las madres y saben interpretar la música del viento, quienes no tenían grandes certidumbres, quienes decían “quizás”, “es posible”, “solo Dios lo sabe”, “espera y verás”, “sé paciente”, “paráte un momento a pensar”, “mira el agua que corre del río”..., quienes no afirman nada como definitivo, quienes yo llamo los ancianos, que han abrazado el tiempo y han visto en él las huellas de la sabiduría, quienes han vivido y sufrido, quienes han sido humildes y modestos, dignos y graves, quienes nunca cerraron el camino que lleva a la escuela y al saber, quienes han citado al Profeta, que decía que hay que adquirir el saber aunque hay que irlo a buscar a China, quienes nunca desenterraron sus raíces para plantarlas en una tierra árida, quienes decían que lo peor del mundo no es ni la muerte, ni la enfermedad, ni el miedo, sino la ignorancia. (p.53-55)

El docente/personaje consiguió que en la situación de enunciación dos, que la obra interactúe con el lector, ayude al estudiante a cuestionarse frente a la obra, permita una aproximación crítica y reflexiva sobre la misma. Todo esto llevando a los estudiantes a cuestionarse sobre elementos fundamentales de la construcción de la sociedad, borrar paradigmas ya existentes y de esta manera poder lograr no solo una explicación teórica de una materia sino la construcción de un ciudadano del mundo partir de la imaginación narrativa, esa cualidad de ser capaces de sentir empatía por un personaje imaginado, pero con un mundo semejante al del lector.

La imaginación narrativa solo se logra en la medida en que el docente haga un seguimiento constante a la lectura en la clase, como señala Rosenblat (2002) sobre la importancia del impacto de la literatura en el estudiante: “Cuando el alumno se ha conmovido por una obra literaria, se verá llevado a reflexionar sobre cuestiones del bien y el mal, de cualidades admirables o anti sociales, de acciones justificables o injustificables.” (p. 42)

Es por eso que la labor del docente de literatura de estar enfocada en la formación de ciudadanos libres y es esa herramienta, a veces usada de una manera muy convencional y poco practica la que lleva que los estudiantes no aprecien la labor de la literatura y vena esta materia como materias secundarias en su formación. Esto no solo sucede en los estudiantes, sino que también acontece en los docentes de otras áreas que restan importancia a la literatura como herramienta en la formación de ciudadanos críticos.

La labor docente debe estar enfocada en la formación de ciudadanos del mundo, la labor civil como docente es mejorar la calidad de la educación desde el aula de clase, cuando se critica a los sistemas políticos por su falta de compromiso frente a la educación, el docente debe entender que él también debe asumir parte de esa responsabilidad en la construcción de sociedades más justas y democráticas.

#### **4.1 Proyección pedagógica en la obra escuela vacía.**

En esa búsqueda incansable de comprender la importancia de la literatura para la formación del hombre, no cualquier hombre, un ciudadano del mundo, que sea coherente en la construcción de sociedad y comprenda importancia de la literatura como herramienta pedagógica el docente debe a empezar hacer un cambio en esa construcción de la unidad didáctica con la cual enfrenta el día a día en el aula de clase.

Rosenblat (2002) determina los cambios que tiene la obra en el contacto con el lector:

¿Qué ocurre, entonces, en la lectura de una obra literaria? El lector, haciendo uso de sus experiencias pasadas con la vida y con el lenguaje, vincula los signos sobre la página con ciertas palabras, ciertos conceptos, ciertas experiencias sensoriales, ciertas imágenes de cosas, personas, acciones, escenas. Los significados especiales y, sobre todo, las asociaciones ocultas que estas palabras o imágenes tienen para el lector individual determinaran, en gran medida, lo que la obra le comunica a él. El lector aporta a la obra rasgos de personalidad, recuerdos de acontecimientos pasados, necesidades y

preocupaciones actuales, un estado de ánimo específico del momento y una condición física particular. (...) (p. 57)

Por eso, la relación que debe plantear el docente para lograr focalizar toda la obra, es la segunda situación de enunciación, donde el estudiante interactúa con la obra. No puede ser simplemente un ejercicio de determinar la idea principal, resumir la trama, esbozar el ambiente, describir los personajes, escribir una breve opinión. El docente si busca poner en practica la segunda situación de enunciación, donde el lector de la obra interactúe con la misma, la cuestione, donde pueda hacer un análisis discursivo de la obra debe comprender que el ejercicio básico mencionado anteriormente no está garantizando la transformación del sujeto lector, no lo vuelve en un ciudadano del mundo.

Nussbaum (2011) logra construir al ciudadano del mundo a partir de tres pilares necesarios para la misma, son estos pilares los que el docente debe lograr determinar al momento de escoger una obra literaria y lograr que la misma transforme al sujeto lector. El docente al realizar su proyección pedagógica debe enfocar su esfuerzo en hacer que cada obra literaria permita que el estudiante puede llegar a realizar los tres pilares de la ciudadanía del mundo y de esta manera garantizar la formación de ciudadanos de mundo. La obra “La escuela vacía” sería una excelente herramienta para lograr consolidar la ciudadanía del mundo en el sujeto/lector.

El primer pilar es el conocimiento real del mundo, lograr una reflexión real de su entorno: las influencias políticas, religiosas y sociales. “la escuela vacía” le permitirá al docente de occidente comprender una cultura del medio oriente, a través de la obra, el docente podrá hacer que el estudiante adquiera un conocimiento real del mundo descrito en la obra, esta obra está situada en un lugar espacial determinado y a través de ella el docente



puede permitir una interacción con los conocimientos previos que el estudiante tiene de esta cultura. El docente debe permitir un espacio de discusión enfocando y ampliando el conocimiento que el estudiante tiene de este lugar, puede ampliar a partir de hechos reales la situación que viven las personas en este lugar, la influencia de la religión en sus culturas y hábitos de vida.

El docente al lograr ampliar esta conocimiento del mundo real permite que el estudiante pueda sumergirse de una manera más completa en la obra, por medio de la discusión guiada y preguntas enfocada a la reflexión del estudiante, permitirá primero que entienda mejor la obra y a su vez ampliar su panorama del mundo real, las diferencial culturales que existen y similitudes con la cultura propia, la obra no puede ser ajena al escritor, por eso el docente también debe enfocar y ampliar el panorama del escritor que están leyendo, permitir una investigación a priori del contexto cultural de la obra.

Todas las discusiones realizadas en clases deben estar enfocadas a generar el segundo pilar de un ciudadano del mundo, un pensamiento reflexivo que permita al ciudadano generar juicios acertados y constructivos de su entorno, en pro del crecimiento y el bienestar de sus pares. Este pensamiento reflexivo va a permitir que el estudiante pueda hacer juicios de valor, adicional va a permitir que se amplié su visión de mundo. Sin necesidad de alejarse de la practica convención de analizar los personajes, sus roles, el ambiente, el docente por medio de esta obra va a poder construir esos personajes, permitir que el sujeto/lector los vea como sus pares y entender la diferencias de entorno que viven.

Personajes y discursos que se manejan en la obra va a permitir la reflexión y de esta manera comprender su entorno, personajes como Babba, el profesor, los estudiantes hacen reflexión a través de esta obra permitiendo que el lector pueda dialogar con ellos, dar sus opiniones frente al suceso que viven los personajes, es ahí cuando la segunda situación de

enunciación cobra vida, la obra sol existe en la medida que el sujeto/lector le de vida al cuestionarse la misma. El docente debe lograr que el estudiante vea la obra como una oportunidad de conocer un mundo nuevo, y a su vez debe lograr que el libro sea transformado por el sujeto/lector y viceversa.

El tercer pilar que debe tener claro el docente en la formación del ciudadano del mundo es la imaginación narrativa, como capacidad empática y sensitiva de reconocimiento de la humanidad del otro. Al escoger el docente los libros que deberán leer sus estudiantes debe enfocarse en lograr la imaginación narrativa, que el estudiante sea capaz de entender la situación de la escuela vacía, compararla con sus necesidad, sentir empatía frente a la situación de otros niños (personajes) del mundo. El estudiante sería capaz de comprender palabras tan abstractas y de cierta manera pueden ser ajenas a su realidad, palabras como esclavitud, derechos, democracia, perdón son tratadas a través de esta obra a partir de la misma reflexión que tiene el docente con sus estudiantes. Es esta proyección pedagógica la que lleve a espacios reales de reflexión con los estudiantes, donde la literatura y la clase español se puedan volver espacios de reflexión por parte de los estudiantes. Rosenblat (2002) habla sobre la necesidad de esos espacios en el aula de clase para lograr espacios enriquecidos y reflexivos.

(...)Debe crearse una atmósfera de intercambio informal y amistoso. El estudiante debe sentirse en libertad de revelar emociones y hacer juicios. El principal criterio no debe ser que sus reacciones o sus juicios estén de las tradiciones críticas, sino, más bien, que las ideas y reacciones que exprese sean genuinas. La variedad e impredecibilidad de la vida no tienen por qué ser ajenas al salón de clases. Maestros y alumnos tiene que estar suficientemente relajados para enfrentar lo que en verdad sucedió mientras interpretaban la página impresa. (...) (p. 95).

La escuela vacía puede ser una de las tantas obras que el docente puede trabajar para lograr fomentar la ciudadanía del mundo. Las obras que están estipuladas en los

currículos académicos pueden ser abordadas siguiendo la concepción de ciudadanía del mundo bajo los tres pilares universales y se podrá garantizar sujetos/lectores más reflexivos y críticos de su entorno. En un mundo donde las falencias radican por la mala calidad de la educación el docente tiene un compromiso moral con su labor docente y con la formación de ciudadanos del mundo.

## **Conclusiones**

El deseo de cada docente de literatura es la formación de sujetos capaces de ser ciudadanos del mundo, teniendo en cuenta toda la investigación realizada a través de este trabajo el docente está en la obligación de transformar su currículo de clase para lograr que los estudiantes puedan lograr, como indicaría Nussbaum, seres libre con la capacidad de reflexionar, transformar su entorno.

Esta investigación pretendía demostrar como a través de cualquier texto literario el docente puede lograr fomentar la imaginación narrativa y de esta manera permitir la construcción de la ciudadanía del mundo.

Por medio de la transformación de situación de enunciación en un campo real entre el lector, la obra y el peso ideológico, social de cada uno se puede ver la transformación que puede tener tanto la obra como el sujeto lector. La situación de enunciación permitió comprender que la literatura es viva y vive a través del sujeto/lector y como este puede interactuar con cualquier texto literario, cambiarlo gracias al apoyo que el docente realice en el aula de clase, buscando que este se vuelve un ciudadano del mundo.

Con este proyecto investigativo se quería poder afrontar cuatro problemas fundamentales en las humanidades y el campo de la educación, en los que se hacía necesario determinar el alcance pedagógico de la teoría de Martha Nussbaum “imaginación narrativa” para confrontar desde el lenguaje, gracias a este trabajo de investigación se logró realizar la reflexión a partir de estos problemas planteados en el anteproyecto de grado y a su vez se logra hacer una investigación sobre la importancia de las teorías planteadas por Nussbaum, Rosenblatt, Martínez y relacionarlas con la lectura de una obra literaria, haciendo de esta manera una proyección real de lo que se logra hacer en el aula de clase.

En el campo de las humanidades se observa la primera problemática, la ausencia de una articulación de la literatura como parte de las reflexiones en humanidades y en educación. La literatura se ha tomado por lo regular desde su aspecto estético y enciclopédico descartando su función como herramienta de comprensión del mundo, inhibiéndola de su capacidad de ilustrar y como las humanidades pueden ser pensadas desde ella, aportando un nuevo enfoque de investigación para el análisis de las mismas. A partir de esta problemática se hizo una reflexión mediante la teoría Martha Nussbaum “imaginación Narrativa” y su incidencia en la formación de ciudadanos del mundo se logró analizar y reflexionar la teoría presentada por Nussbaum y la importancia, no solo de la imaginación narrativa, sino la necesidad de la empatía, un conocimiento real del mundo y de esta manera la transformación de sujeto/lector.

En segundo lugar, se observa la carencia de las humanidades en la constitución de los currículos educativos, reduciendo el impacto pedagógico de los mismos. Al entender el papel fundamental que cumple las humanidades en la construcción del hombre a partir de la teoría de Martha Nussbaum, se hace necesario revalorizar desde una perspectiva investigativa la presencia de las humanidades en la construcción de los planes de estudio en las instituciones educativas, de una manera articulada con todas las ramas del saber. Es por esto, que en este trabajo se vio la necesidad de tomar la literatura como una herramienta de análisis del discurso, a su vez la teoría de Martínez (2005) sobre la situación de enunciación permitió de una manera nueva y clara determinar la interacción que vive el sujeto/lector con la obra, y el papel que esta cumple para la formación de la ciudadanía del mundo.

A su vez, se realizó una propuesta pedagógica a través de la novela “La escuela Vacía”, recalcando que no necesariamente debe ser solo este libro, sino que cualquier texto literario si se logra hacer una reflexión a través de la situación de enunciación de la obra y

de esta misma en interacción con el sujeto lector por medio de la guía del docente se va a lograr transformar la propuesta educativa que se brinda actualmente. En este momento la interacción del libro de literatura va a permitir la formación de ciudadanos del mundo en la medida que el docente haga un seguimiento y reflexión constante con el sujeto/ lector.

Por otro lado, en el caso de la pedagogía, se observa la falta de integralidad en la formación de los individuos, se atiende solo a las necesidades contextuales que priman la formación instrumental, deslinda la presencia de las humanidades en los currículos pedagógicos y no reconoce la formación de sujetos críticos y sociables, entendiendo esto, a partir de las características de un ciudadano del mundo propuesto por Martha Nussbaum.

Por eso, en el último capítulo se logra determinar la importancia de aplicar las teorías de Nussbaum en el aula de clase, a partir de toda la teoría para la formación de la ciudadanía del mundo y la esta se determina en la obra literaria que se estaba trabajado para que sirva de apoyo al docente en el momento de la construcción del currículo de clase.

Por último, atendiendo al llamado que hace Martha Nussbaum a las condiciones del mundo actual y a las problemáticas en el sector educativo, donde se educa un sujeto aislado de sus semejantes y de sí mismo, es evidente que urge la reivindicación del papel de las emociones como herramienta cognitiva en la formación del ciudadano del mundo, capaz de transformar reflexivamente sus relaciones con los otros y su entorno. Por eso, a través de esta investigación se determinó la importancia del papel del docente, a su vez se logró comprender los tres aspectos fundamentales para la formación del ciudadano del mundo: un conocimiento del mundo actual, empatía frente a su semejante y la imaginación narrativa. Todas estas trabajadas a partir de la construcción de la literatura como una herramienta fundamental en la formación de un ciudadano del mundo.

Esta investigación pretendía, a partir del análisis de la teoría de imaginación narrativa y la construcción de ciudadano del mundo de Martha Nussbaum, determinar los alcances pedagógicos de esta como una manera de formar ciudadanos del mundo en el aula de clase por medio de cualquier obra literaria con el apoyo del docente.

La revisión y reflexión de estas teorías fueron aplicadas en la obra literaria “la escuela vacía” del escritor marroquí Tahar Ben Jelloun, haciendo énfasis en la representación, directa o indirecta, de estas teorías en el mundo construido en la obra y como este mundo a partir de la situación comunicativa lector-obra, genera un efecto perlocutivo en el lector, donde las teorías de Martha Nussbaum de imaginación narrativa logra en el sujeto-lector una transformación de la misma proporción alcanzada en el mundo de la obra, haciendo del sujeto lector un ciudadano del mundo.

## Referencias bibliográficas

Bajtín, M. (1979) *Estética de la creación verbal*. En: Martínez, M. (2005). *Didáctica del discurso, argumentación y narración*. Cali, Unesco.

----- (1997) *Hacia una filosofía del acto ético; de los borradores y otros escritos*. Madrid: Anthropos.

Bauman, Z. (2008). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Editorial Gedisa S.A. Barcelona

Ben Jelloun, T. (2003). *La escuela vacía*. Barcelona, RBA.

Martínez, M. (2005). *Didáctica del discurso, argumentación y narración*. Cali, Unesco.

----- (2002). *Estrategias de lectura y escritura de textos, perspectivas teóricas y talleres*. Cali, Unesco.

Nussbaum, M. (2001). *El cultivo de la humanidad: una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.

----- (2011). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires, Katz Editores.

Orozco, C. Vélez, B. (2013) *Repensar la educación. Una urgencia un imperativo*. México D.F.: Ediciones sin nombre S.A.

Ospina, W (2012) *La lámpara maravillosa: Cuatro ensayos sobre la educación y un elogio de la lectura*. Editorial Mondadori: Bogotá.

Rosenblat, L. (2002). *La literatura como exploración*. Fondo de cultura económica. México D.F